LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
17 DE MARZO DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 101

Otra vez las pieles
El padre en el parto
Testimonio de una rehén





Una temporada entre las GORILAS

POR TERESA ARIJON Y BARBARA BELLOC

En el marco del Encuentro Nacional de escritoras 2000 y del Día Internacional de la Mujer pasaron por Buenos Aires dos militantes de las *Guerrilla Girls*, un colectivo de anónimas vengadoras que desde hace 15 años asuelan las calles de Nueva York con trajes de gorila, brochas y pegamento como únicas armas contra la misoginia y el racismo en el arte. Con una estricta política de anonimato realizan acciones de protesta a través de stickers, panfletos y pintadas que reciclan con humor el feminismo de los años setenta. Rara vez conceden entrevistas a cara descubierta, ésta fue una de las excepciones.

El pasado 8 de marzo, luego de las lecturas del *Encuentro Nacional de Escritoras Buenos Aires 2000*, un centenar de manifestantes variopintos, grupos de feministas y paseantes desprevenidos se reunieron en la calle Montevideo entre Corrientes y Sarmiento para festejar el Día Internacional de la Mujer. Al ritmo sincopado de las cumbias y bajo el trascendental auspicio de la voz de Gilda y algunas copas provistas por la Librería de Mujeres, el pequeño carnaval olvidado de la danza por el fragor del champagne y la andanada de discursos esperaba, entre atónito y desconcertado, la presentación de las *Guerrilla Girls*, un colectivo de anónimas vengadoras que desde hace 15 años asolan las calles de Nueva York con trajes de gorila, brochas y pegamento como únicas armas contra la misoginia y el racismo en el arte. Las alarmistas presagiaban un aluvión zoológico; las utopistas, una feroz marcha de monas con carteles que convertirían a todos, ese mismo día y en pleno centro, en radiantes clones de Dian Fossey. Pero el tiempo pasaba, como suele hacerlo, raudo, y las grandes simias no mostraban ni un pelo. Nada de señales ominosas ni estampidas ni juego del tesoro oculto; solamente unos afiches recién pegados en las paredes daban indicios de su presencia: "La interiorización de la misoginia es algo común. Los senos no hacen a las feministas, la inteligencia sí", decía uno y otro inquiría, tras una escueta lista de autoras argentinas: "Estas escritoras reflejan nuestra cultura. ¿A cuántas conoce?". Ahí estaba la carta robada. Justo frente a nuestros ojos. Aunque pocos lo sabían, las tácticas de combate de las *Guerrilla Girls* consisten principalmente en eso: empapelar las calles con leyendas desafiantes y mordaces y responder al mandato militante de "poner el cuerpo" con una estricta política de anonimato y protagonismo cero. Rebeldes con causa, y mientras se desinflaba, triste, el otrora erecto y gigantesco forro plateado que como un icono equívoco presidiera el acto, parecía imposible emprender la bizarra tarea de detectar a las extranjeras. Pero ¿cómo identificarlas? ¿Cuántas eran? ¿Qué aspecto tendrían sin sus máscaras? Nadie podía -.y las que podían no querían-. dar pistas: un capullo de silencio tejido por las organizadoras parecía rodearlas. Como en un cuento de Banana Yoshimoto, tras poner a prueba a los mortales el azar resolvió la búsqueda. A la vuelta de la esquina, dos mujeres vestidas de negro que hablaban en inglés mientras sacaban fotos de los afiches fueron evidencia suficiente. Devenidas Triki y Trake y buscando rápidamente en el archivo mental la mejor traducción al inglés de las más argentinas palabras de bienvenida, las cronistas se acercaron a ellas. La más joven –cuyo nombre de guerra es Lorraine Hansberry, en homenaje a la dramaturga afronorteamericana– aceptó, no sin titubeos y tras una rápida pero implacable evaluación de la confiabilidad de sus interlocutoras, conceder una entrevista, cosa que las guerrilleras no hacen jamás a cara descubierta.



¿Deben las mujeres desnudarse para entrar al Metropolitan Museum? Menos del 5 por ciento de los artistas de Arte Moderno son mujeres, pero el 85 por ciento de los desnudos son femeninos.

Instaladas en un restaurante de Monserrat y para mitigar la espera de los platos, Rosie –o Rosalba Carriera, heredera del nombre de la pintora renacentista– daría inicio al relato: "En 1985, el Museo de Arte Moderno de la ciudad de Nueva York realizó una retrospectiva internacional de pintura y escultura en la que incluyó solamente 14 artistas mujeres entre casi dos centenares de artistas varones. Se suponía que esta muestra representaba 'lo mejor' del arte. Y por si fuera poco, su curador, Kynaston McShine, declaró que los artistas no incluidos en la exposición debían replantearse sus carreras. (Rosie hizo hincapié en que McShine, cuando hablaba de carreras, se refería exclusivamente a las de los varones.) Ante este acto de soberbia y discriminación, algunas artistas nos enfurecimos muchísimo y empezamos a decirnos: el feminismo está muerto, tenemos que hacer algo para ponerlo de moda nuevamente y cambiar esta situación". Y siguió Lorraine: "Era como si el feminismo jamás hubiera existido y las luchas de los años 70 no hubieran dado resultado". Luego Rosie: "Entonces decidi-



mos valernos de las tácticas de los '80, como la propaganda, las estrategias mediáticas y el humor para captar, a través de una política más agresiva, la atención de la gente sobre estos temas. Así nacieron las *Guerrilla Girls*". Surgidas por indignación en una Norteamérica pro-contras y antiaborto y decididas a sostener una virulenta guerra contra críticos, curadores, directores de museos y artistas varones de legendaria misoginia en un momento en que la militancia parecía estar ingresando en el túnel del tiempo, las *Guerrilla Girls* se reivindicaron autoproclamándose "la conciencia del mundo del arte" y contrapartida de benefactores encapuchados como Robin Hood, Batman y el Llanero Solitario.

–¿Cómo reaccionó la gente?

R.: Al principio, las acciones e intervenciones del grupo despertaron escepticismo, rabia y mucha hostilidad. Eran los '80 de Reagan y todos estaban sedientos de fama: ningún artista se atrevía a atacar a las vacas sagradas. Inmediatamente las *Guerrilla Girls* se convirtieron en *el tema* de conversación de fiestas e inauguraciones. Las mujeres artistas nos amaban, casi todos los demás nos odiaban pero nadie permanecía indiferente.

L.: Muchos nos acusaron de cobardes por usar máscaras y utilizaron el tema del disfraz para cuestionar la validez de nuestro discurso. Pero vamos, ¿acaso el Llanero Solitario era un cobarde?

Sin recurrir a la salvaguarda de las ubicuas teorías (aunque podría decirse que a grandes rasgos responden a las pautas del feminismo de la primera hora), las *Guerrilla Girls* proponen la praxis enrarecida de una militancia que combina humor furioso + ataques nocturnos + tacos altos + apropiación de las tretas del fuerte, léase el establishment + falsas pieles.

–¿Y qué hay de las máscaras?

L.: Tienen una doble finalidad: mantener nuestras identidades individuales fuera del dominio público y favorecer la igualdad dentro del grupo. Lo que desde siempre quisimos dejar en claro es que nuestras actividades son declaraciones políticas y no personales. Y como entre nosotras hay famosas y desconocidas, la aparición en público sin las máscaras podría haber acarreado supuestas "ventajas" para las menos conocidas y supuestas "desventajas" para las famosas, o algo parecido. Entonces dijimos: "Okay, compremos máscaras de guerrilla".

R.: Pero como en inglés hay una similitud fónica entre las palabras "guerrilla" y "gorilla" hubo una confusión, y la que fue a comprarlas volvió con máscaras de gorila. Lejos de disgustarnos, nos pareció que utilizar estas caras de mono era más divertido para nosotras y más desconcertante para la gente, y creo que el equívoco favoreció el predominio del humor en nuestras estrategias de combate.

–¿Cómo es que las Guerrilla Girls eligen sus nombres?

R.: Cuando comenzamos a hacer declaraciones a la prensa nos dimos cuenta de que necesitábamos nombres codificados para diferenciarnos entre nosotras. El día que grabamos nuestra primera entrevista radial fue el mismo día en que murió la pintora Georgia O'Keeffe. Entonces se nos ocurrió utilizar los nombres de artistas y escritoras muertas para mantener vivo el recuerdo de sus obras. Era como si Georgia nos estuviera hablando desde la tumba... Así, adoptamos entre otros los nombres de Frida Kahlo, Alma Thomas, Emily Carr, Tina Modotti, Romaine Brooks, Kathe Kollwitz, Violette LeDuc y Rosa Bonheur, y como a una de nosotras no le gustó la idea decidió llamarse simplemente Guerrilla Girl 1.

Con ánimo de trasnochar, luego de los postres hubo un paseo a San Telmo en busca de algún local de tango "genuino". Misión incierta aunque no imposible. Apretujadas alrededor de una mesa minúscula y rodeadas de japoneses, griegos y suecos exultantes, las chicas tuvieron que aferrarse a sus copas de vino tinto para impedir cualquier invitación a la compleja danza autóctona. No obstante las precauciones tomadas, Rosie fue arrebatada por un bailarín de blonda trenza y talle de Pedrito Rico que la hizo ensayar ochos y firuletes en la también minúscula pista. "¡Lo que siempre quiso! ¡Está bailando el tango!", gritó Lorraine para superar el volumen de la música mientras asentíamos como perros de taxi. La escena se asemejaba peligrosamente al bar de la Guerra de las Galaxias en su versión original: muchachos de cuello largo, señoras de strass, parejas étnicas, un remedo de momia al piano y una moza gallarda y casi gemela de la Campoy integraban la comparsa. Rosie volvió a la mesa con ojos soñadores y una polaroid en la mano como prueba de su iniciación. La compulsión del espectáculo que parecía, y fue, interminable volvió desde entonces imposible cualquier conversación que excediera los consabidos "ooooohs" y "aaaaahs" y, pasadas ya las cinco de la mañana, se acordó un encuentro esa misma tarde en Caminito.

Sentadas en un cafetín frente al deteriorado e ignoto Museo de Cera de La Boca y habiendo superado ya los efectos narcóticos del vecino Riachuelo, se conversó de esto y aquello (no se lo digas a nadie...) hasta que Rosie retomó la historia: "Después de investigar las estadísticas, comprobamos que todo era peor de lo que pensábamos: las galerías y museos más importantes casi no exponían obra de mu-

CORRECCIÓN

Existen palabras clave que una *Guerrilla Girl* no debe emplear.

Calidad: Siempre fue espuriamente utilizada para excluir a artistas mujeres y de color del elevado mundo del arte.

Genio: Relacionada etimológicamente con la capacidad masculina de engendrar, se la usa para definir el grado más alto y "potente" de la creatividad humana, por lo que raramente es atribuida a las mujeres.

Seminal: Se la usa abusivamente para describir tempranos logros creativos y originalidad. Las G.G. sugieren reemplazarla por "germinal".

CUESTIONARIO POP DE LAS GUERRILLA GIRLS

Pregunta: Si febrero es el mes de la Historia Negra, y marzo es el mes de la Historia de las Mujeres, ¿Qué pasa el resto del año?

Discriminación

jeres. Y cuando mostramos las cifras, irrefutables, aquellos que estaban en posiciones de poder empezaron a pasarse la pelota. Nadie quería hacerse responsable de la discriminación, e incluso algunos argüían que se trataba de una cuestión de 'calidad' y no de prejuicio. Los artistas culpaban a los galeristas, los galeristas a los coleccionistas, los coleccionistas a los críticos y así sucesivamente." Y Lorraine: "Entonces nos propusimos avergonzarlos a todos exhibiendo sus estadísticas en público. Esos fueron los primeros afiches que pegamos en las paredes del Soho, en Nueva York: afiches con cifras, nombres y apellidos. Después, una cosa llevó a la otra e incorporamos textos, recursos gráficos y parodias de las 'grandes obras' de arte. Hasta el momento hemos diseñado más de 80 afiches en contra del sexismo y el racismo imperantes en nuestra cultura".

Multiplicados por la ciudad entera, los afiches desafían a los transeúntes con leyendas como: "¿Acaso las mujeres tienen que estar desnudas para ingresar en el Metropolitan Museum? Menos del 5 por ciento de los artistas expuestos en el sector de arte moderno son mujeres, pero el 85 por ciento de los desnudos son femeninos", o "Ventajas de ser una mujer artista: Trabajar sin la presión del éxito. No tener que compartir muestras con hombres. Tener la libertad de poder olvidarse del mundo del arte gracias a sus cuatro empleos free-lance. Saber que su carrera tomará impulso después de haber cumplido los 80 años. Tener la certeza de que cualquiera sea la clase de arte que produzca será etiquetado como 'femenino'. Tener la oportunidad de elegir entre carrera y maternidad. Tener más tiempo para dedicarse a su obra cuando su pareja la abandone por alguien más joven. No padecer la vergüenza de ser llamada 'genio'. Ver incluida su fotografía en las revistas de arte vistiendo un traje de gorila". Pero además de idear, redactar, diseñar, ilustrar, producir y pegar en las calles los famosos posters, las *Guerrilla Girls* también emprenden otras ofensivas justicieras como la colocación de carteles en ómnibus, la publicación de libros como *Confessions of the Guerrilla Girls* (un relato de la historia del grupo) y *The Guerrilla Girls' Bedside Companion to the History of Western Art* (un texto que denuncia la discriminación histórica de las mujeres en el canon occidental y propone la reformulación de la historia del arte desde una óptica feminista), postales y panfletos diversos y el periódico *Hot Flashes*, campañas de stickers y escritura de cartas, y acciones de protesta en vernissages y estrenos teatrales. Rosie, romántica incurable, recordó que cuando el grupo realizó su primer sticker, ella y su marido, recién casados, celebraron el Día de San Valentín visitando museos y pegándolo, ella en el baño de mujeres y él en el de hombres. Invitadas a exponer en la bienal del Whitney Museum en el '87, las gorilas vengadoras consideraron que semejante evento circense se merecía su propia feria de juegos, y mostraron entonces una serie de atracciones entre las que había un tiro al blanco en forma de gran teta cuyo diminuto pezón, dividido en tres colores, marcaba el porcentaje de mujeres blancas, mujeres de otras razas y hombres no blancos allí participantes.



–¿Cómo financian sus actividades?

R.: Al principio pagábamos los afiches con dinero de nuestro propio bolsillo y a veces recibíamos contribuciones espontáneas. En una ocasión, la secretaria de un museo de Nueva York nos escribió una carta que decía: "Trabajo para uno de los curadores que ustedes denuncian en sus afiches. Tienen toda la razón del mundo: es un flor de turro. Acepten estos 25 dólares de mi parte". Ahora, muchas artistas nos envían dinero. Además, nos pagan por las conferencias y presentaciones que hacemos en universidades y auditorios de todo el mundo, a lo que se suma la venta de libros y afiches. Todo esto junto solventa las campañas del grupo, pero nosotras no recibimos un centavo. Todas vivimos de nuestros trabajos "caretas".

–¿Cuántas son?

L.: Nunca decimos cuántas somos. Secretamente sospechamos que todas las mujeres nacen siendo Guerrilla Girls. Sólo es cuestión de ayudarlas a descubrirlo. Podemos ser cualquiera. Estamos en todas partes.

–¿Cada cuánto tiempo se reúnen?

L.: Según el ciclo lunar, cada 28 días.

–¿Cómo trabajan?

R.: Parecemos una familia disfuncional. Discutimos, gritamos, nos abrazamos, lloramos, nos quejamos, cambiamos de opinión y continuamente amenazamos con abandonar el grupo si las cosas no se hacen como queremos. Entre una reunión y otra saturamos las líneas telefónicas tratando de entender nuestras diferencias. Casi nunca votamos y la mayoría de las veces decidimos por consenso. Algunas se van del grupo, pero siempre vuelven, a veces después de años. Nos preocupamos mucho por las demás, aunque no veamos las cosas del mismo modo. Todas tenemos un afiche que odiamos encarnizadamente y otro que amamos con toda el alma. Estamos de acuerdo en que podemos no estar de acuerdo. Quizás eso sea la democracia.

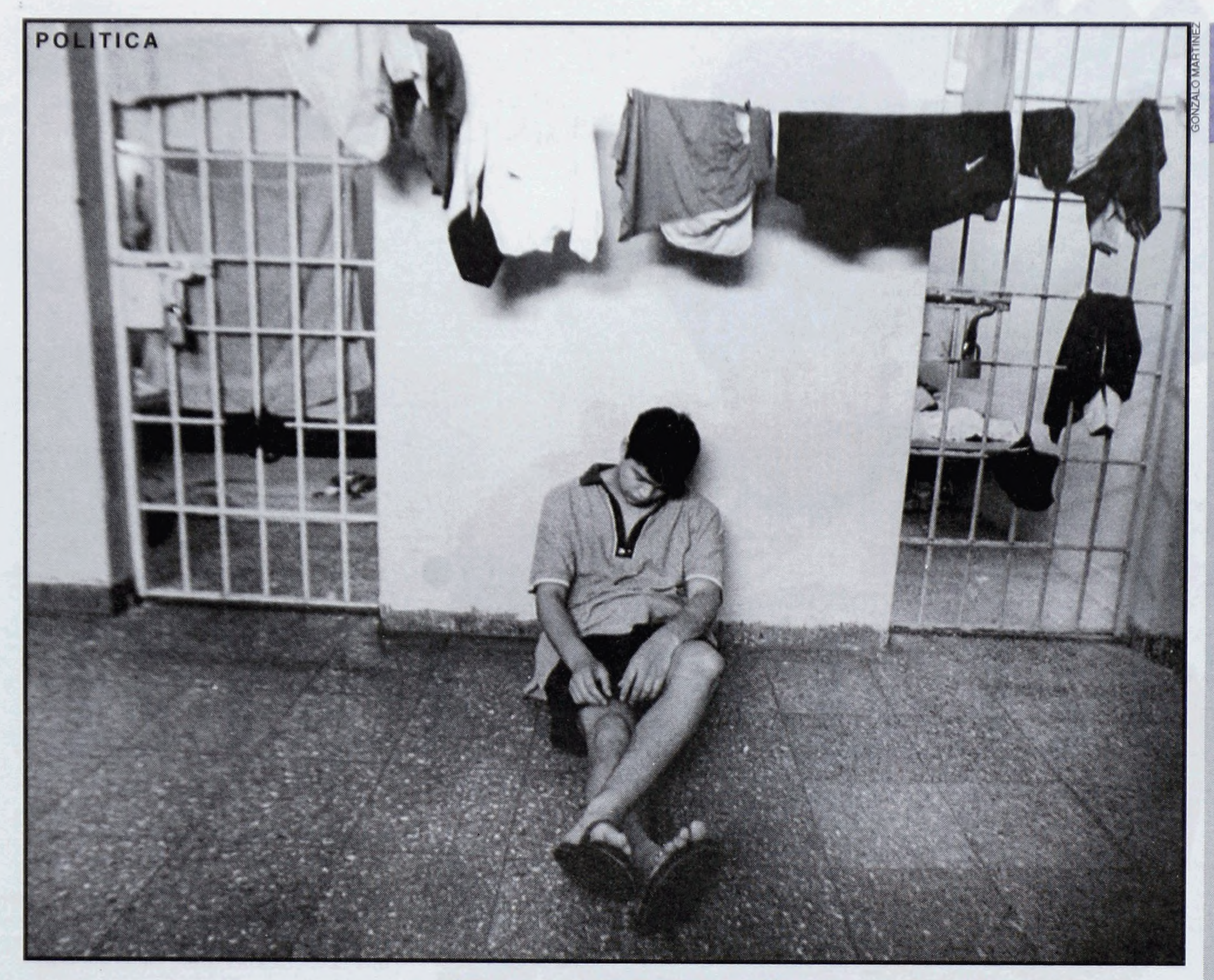
Renovando por completo los códigos del feminismo teórico mediante la práctica del humor y la utilización del sentido común como recurso subversivo, el grupo de amazonas urbanas modernizadas a la manera de una guerrilla mediática logra atacar certeramente el corazón de los WASP y su séquito de custodios y aduladores hablándoles en su propio idioma: con slogans, datos, encuestas y chistes de duro remate. Después de dos días de accidentados recorridos porteños (la clase de tango era a otra hora, el museo estaba cerrado, la reserva ecológica ardía en llamas), se logró ver finalmente a Rosie y Lorraine en acción. Como actividad complementaria del *Encuentro Nacional de Escritoras* (organizado por Sudestada y la Comisión para la preservación del patrimonio histórico-cultural de la ciudad de Bs. As.), el sábado 11 de marzo las *Guerrilla Girls* dieron una conferencia en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires en la que resumieron su historia grupal, pasaron diapositivas ilustrativas de sus actividades y dialogaron con el público. Tirando bananas al auditorio ingresaron en el anfiteatro del Mamba luciendo sus máscaras de gorila y dispuestas a dejar en claro la causa: "Muchos creen que el arte es algo sublime, que está exento de las miserias humanas e incluso del escrutinio común al mundo de la política, la economía, etc. Y si bien el arte en sí mismo puede ser trascendente, el mundo del arte debería estar sujeto a los mismos estándares que todo lo demás. Creemos que se trata de un tema de derechos civiles. La historia no es algo fijo, estático: necesita constantes ajustes y revisiones. La tendencia a reducir el arte a unos pocos 'genios' y sus 'obras maestras' es señal de miopía y un tremendo error. No es que vayamos a olvidar a Rembrandt y Miguel Angel. Sólo queremos que se corran un poco y dejen lugar para todas nosotras", dijeron. La política audaz e implacable y el modo de organización igualitario de las artistas de distintas razas, religiones, edades y orientaciones sexuales también conocidas como *Guerrilla Girls* vienen a confirmar, en la tan mentada "era del fin de las ideologías", que toda acción creativa emprendida por un grupo de mujeres proclama una verdad a voces, que los ideales también pueden reciclarse y que, por lo tanto, el feminismo puede jactarse de su buena salud. "Nosotras queremos, en cada lugar que visitamos, dejar la semilla de la inquietud y la rebeldía", aseguró Rosie a la hora de sacar conclusiones. Y qué duda cabe, si las *Guerrilla Girls* encontraron la fórmula mágica que convierte anonimato en inminencia: "Podemos ser cualquiera. Estamos en todas partes".

IDENTIDAD

POR T.A. Y B.B.

Las Guerrilla Girls jamás conceden entrevistas sin máscara. El misterio que protege sus identidades es uno de los emblemas de su fortaleza. Con nombres codificados y todo, nos hicimos amigas. Pero siempre resultaba intrigante hablar con alguien cuya voz no era solamente propia, sino la de un grupo. Tal vez esto, antes que polifonía, sea el modo de tramar una cultura de mujeres, del tipo: no hablo sólo por mí, hablo por todas. En cuanto a las cronistas, el secreto está a salvo. Mientras estuvimos con ellas un resplandor nos cegó y nunca pudimos ver con claridad sus caras.

FOTO DE TAPA: MALALA FONTAN



GONZALO MARTINEZ

REJAS EN CRISIS

POR PATRICIA BULLRICH *

El Sistema Penitenciario argentino se encuentra, desde hace años, sumido en una crisis. No es nuevo en nuestro país hablar de crisis, abandono y desinversión. Aquí estas palabras no son formales, no sobran ni son el lugar común con el que comienzan todos los documentos políticos. Aquí esta palabra tiene sentido en su máximo valor. Hay crisis, hay desinversión, hay abandono.

El Sistema Penitenciario argentino vive en dos mundos. El mundo de los objetivos, de las leyes modernas, de la discusión de los modelos, y el mundo de la realidad, de las infraestructuras decadentes, de la falta de medios, de las pésimas condiciones de trabajo de los funcionarios que se desenvuelven en penales obsoletos.

Sin echar culpas, es hora de sacar del olvido a los hombres y mujeres que trabajan en las penitenciarías y a los hombres y mujeres que están privados de su libertad. Por muchas razones: por el respeto a los derechos humanos, por la seguridad de la población, por el cumplimiento estricto de nuestro marco jurídico, por los deberes de la democracia.

Los objetivos están claros, más allá de las discusiones teóricas sobre las consecuencias del encierro en el ser humano, de cara a la finitud de la pena, el Estado debe brindarles a las personas privadas de la libertad posibilidades de desarrollo que faciliten su reinserción en la vida libre. La reinserción social es una cara esencial de una política de seguridad. Sabemos que la cuestión carcelaria es de por sí un asunto controvertido, en razón de que, por un lado, hace que algunas personas pierdan uno de los derechos fundamentales del ser humano, como es el de la libertad. Pero, a su vez, estos tiempos requieren de un ámbito en el cual aquellos que han trasgredido la ley tengan un digno castigo y satisfagan a la sociedad por no haberse adecuado a las reglas de convivencia que se estiman como necesarias para el logro de la armonía social.

Sin embargo, el justo castigo de los delitos cometidos por las personas privadas de su libertad no justifican las condiciones inhumanas o degradantes, prohibidas por los pactos de derechos humanos de jerarquía constitucional.

La transformación, modernización y humanización del sistema es nuestro objetivo. Los principios fundamentales en los que se sustenta la reforma del Servicio Penitenciario Federal que el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación viene encarando son los siguientes: 1) comprensión del sistema penitenciario como un servicio especializado abierto a la sociedad y al control externo; 2) integración coordinada del servicio penitenciario como parte del sistema penal y la política criminal del Estado; 3) racionalización de los recursos destinados por el Estado al sistema carcelario; 4) dotar al sistema de establecimientos penitenciarios adecuados de acuerdo con las reglas mínimas de tratamiento establecidas por las Naciones Unidas; 5) articulación de la Escuela Penitenciaria con la educación pública universitaria. Capacitación permanente del personal en nuevas técnicas de tratamiento de los internos; 6) organización de un sistema penitenciario nacional integrado que garantice que las penas se cumplan de manera similar en todo el territorio del país; 7) creación de la oficina de ética penitenciaria que garantice el respeto de los derechos humanos, el buen trato y combata las conductas reñidas con la ética de los funcionarios públicos; 8) realización de un tratamiento penitenciario que permita que las personas privadas de su libertad puedan resolver psíquica y socialmente las situaciones que resolvieron inadecuadamente en su vida libre; 9) garantización de una sustancial mejora de la calidad de vida en cuanto a la alimentación y a la atención de la salud; 10) establecimientode una verdadera política de externación que garantice el apoyo necesario para las personas que vuelven a la vida libre.

** Secretaria de Política Criminal y Asuntos Penitenciarios.*

RAMOS GENERALES



VAYA LUJO

Las mujeres europeas están que trinan. Después de que en el Reino Unido se diera la primera voz de alarma por los impuestos que gravan a compresas y tampones al ser considerados artículos de lujo –abonan el doble que, por ejemplo, las motocicletas– se sumaron a la protesta las mujeres españolas e italianas. "Los productos de higiene íntima son artículos de primera necesidad para la mujer y evitan diariamente muchas infecciones", argumentaron las diputadas británicas que lograron convencer al ministro de Hacienda Gordon Brown para rebajar el IVA del 17,5 a sólo el 5 por ciento. Un porcentaje que haría que las mujeres se ahorraran hasta 24 millones de euros anuales.

LA IGUALDAD O LA PENA

Por mayoría, la Asamblea francesa sancionó una ley que obliga a las empresas y sindicatos a negociar la plena vigencia de la igualdad entre los profesionales de ambos sexos en el marco de las discusiones generales sobre salarios y calendario de trabajo. Aunque en 1983 ya había sido sancionada una norma sobre este tema, la novedad es que quienes no la cumplan podrán ser acusados de obstruccionismo legal y arriesgarse a recibir sanciones penales. "Francia debe ser una sociedad mixta", se comprometió Lionel Jospin el último 8 de marzo, cuando presentó otro proyecto que prevé sanciones económicas para aquellos partidos que no respeten la paridad en sus listas. "Paridad no es otra cosa que 50 por ciento y 50 por ciento", dijo el Primer Ministro para obviar equívocos.

El bouquet militar

Durante el 8 de marzo pasado, Día internacional de la mujer, el presidente de Rusia Vladimir Putin decidió rendir un homenaje a las rusas mediante un gesto clásico de la galantería masculina patriarcal, dándoles un elemento que alude a la seducción y no a la creciente independencia femenina: un perfume. Además lo hizo eligiendo como representantes del segundo sexo a las chicas del coto patriarcal que, hasta hace poco, parecía más inviolable: el del ejército. Fue así que muchachas fornidas, que antaño representaban el ideal de la buena tractorista del socialismo, se sonrojaron levemente y sostuvieron su paquetito aromático con las mismas manos con que empuñan armas y hacen salto de rana.

LIBRERÍA

EL HOMBRE QUE ESCRIBÍA



Haroldo Conti, dicen los autores de *Biografía de un Cazador* (Homosapiens/Tea), pertenece a esa raza de hombres a los que la escritura acompaña la vida como una amiga mientras se lucha, se sufre, se goza. Camilo Sánchez y Néstor Restivo son quienes siguieron ese recorrido de la vida y la obra del autor desaparecido por la última dictadura militar a través de los testimonios de quienes lo conocieron y lo amaron. Aníbal Ford, Juan Sasturain, Eduardo Galeano, Sergio Renán, son algunos de los entrevistados que siguen las huellas de aquel escritor, hombre de río y solidaridades decididas. Memoria de su memoria, este libro abre una puerta tentadora hacia la literatura de Conti oculta por la censura durante tiempo.

EL CAMAFEO

TERRORISTA VICTORIANA



Entre las sufragistas hubo muchas mujeres audaces, pero pocas como Emmeline Pankhurst, una viuda inglesa de la alta sociedad victoriana que a partir de 1903 comenzó a juntar firmas, promocionar manifiestos y hasta recluirse por varios días en estrictas huelgas de hambre con tal de conseguir el derecho al voto para sus congéneres. Su militancia le valió, a la edad de 54 –en 1912– entrar en prisión doce veces. Al año siguiente, harta de los atropellos del poder, lady Pankhurst destruyó la línea telefónica que unía Londres con Glasgow, e hizo explotar una bomba frente a la casa de un ministro. Esta ricurita obtuvo el derecho a voto para las mujeres mayores de 30 en 1918. En el año de su muerte, en 1928, la edad legal para votar se extendió a partir de los 21.

SEÑORAS Y SEÑORAS

ME GUSTA SER TANGUERA



En estos días, Nacha Guevara presenta en Madrid un espectáculo de tangos por el que es celebrada y elogiada por la crítica ("Veinte años después, Nacha sigue devorando la platea"). Entrevistada por Julia Otero, en la revista semanal de *El País*, la cantante y actriz declaró que según su punto de vista el tango no es machista, ya que "a veces las mujeres no nos enteramos del padecimiento por amor de los hombres", y afirma que en ese padecer el tango desnuda. Lo canta, a veces, vestida de hombre. Sobre si se puede ser feliz y disfrutar del tango, Nacha rescata una frase: "El tango siempre te espera..."



REPORTAJE

la revista
Y LA CARNAZA

POR **MOIRA SOTO**

Enrique Pinti volvió exitosamente al ruedo con su nuevo espectáculo, *Pericón.com.ar*, en el que las mujeres, además de ocuparse del vestuario y la escenografía, despliegan sus talentos, lejos de ser exhibidas como acostumbra tradicionalmente la revista. "No uso a las mujeres como carnaza y jamás haría un chiste denigrante", dice Pinti.

Protagonista y artífice del suceso teatral de la temporada, la "stravaganza histórico-musical" *Pericón.com.ar,* Enrique Pinti es tan simpático y generoso en la entrevista que por un momento una se olvida de la ferocidades que puede disparar en la escena. Además del lucimiento del elenco femenino, encabezado por Laura Fidalgo, María Rojí, Sandy Brandauer y Lucila Gandolfo, en *Pericón* brillan los talentos de Renata Schussheim (vestuario) y Graciela Galán (escenografía), "dos genias absolutas", según Pinti. "Renata hizo algo en mi estilo, de tarjetita postal medio naïve, pero puso detalles maravillosos. Le digo: no quiero hacer un Margarito Tereré en el monólogo del dinosaurio. Ella me dijo que no me preocupara, y cuando vi el esmoquin con escamitas, me pareció perfecto: es una creadora. En cuanto a Graciela, es un personaje que está en otra galaxia, baja en el momento preciso y donde pone el ojo pone la bala. Acá resolvió impecablemente el problema del espacio, con una calidad estética que para qué te voy a contar. Trabajaron fantástico las dos, sin problema de competencia. Y lo mismo pasó con las chicas en escena, sin celos, sólo con el deseo de hacer las cosas lo mejor posible."

–Desde las tempranas épocas de la revista hasta los actuales programas chistosos de la tele, sin olvidar a algún humorista creador despiadado de tremendos engendros femeninos, la figura del cómico aparece en la Argentina ligada a la subestimación cuando no al franco desprecio por la mujer. ¿Alguna vez se te ocurrió pensar que quizás eras el único capocómico desprovisto de misoginia?

–Que no soy misógino, seguro, para nada. Y mirá que les digo de todo a las mujeres, pero de igual a igual. No las uso como carnaza en exhibición y jamás haría un chiste denigrante. Es que a mí no me cabe en la cabeza usar a nadie para un chiste de ese tipo, a menos que se trate de mí mismo, en cuyo caso lo hago con todo derecho y conocimiento de causa... Pero usar de esa manera a personas o grupos –mujeres, judíos, musulmanes, minorías en una palabra– me parece que me autodenigraría.

–¿En el género revisteril clásico el trato dependía a veces de la personalidad de las distintas vedettes?

–En algunas etapas se produjo una complicidad entre la vedette y el cómico en la que –si bien de afuera se veía alguna tocada de culo–, ella estaba absolutamente conciente de la situación y tenía lugar una especie de lucha de igual a igual. Esto lo estableció sobre todo Moria Casán, también Zulma Faiad. Entonces, por ejemplo, el cómico le decía "yegua" o algo por el estilo, y ella le contestaba "gordo pelotudo" o lo que considerase más apropiado... Vos me dirás que la cosa no era muy sutil, pero por lo menos había un intercambio parejo, que podía ser una versión muy bruta de la famosa batalla de los sexos de toda la vida. Muy bestial, si querés, pero donde ellas no se achicaban. Bien distintos eran los casos, que yo he visto, de medias vedettes que si no se prestaban a un juego humillante, las echaban. Eso para mí es directamente mercado de esclavos: pagar por ver cómo se azota a una persona. Ni siquiera exhibición de reses, porque al menos las reses están muertas y no se dan cuenta... Pero exhibir a un ser humano vivo para maltratarlo de esa manera... Las chicas entraban en esa variante como la víctima que va al sacrificio. Esto es algo que, además de degradar a las mujeres, es desnaturalizante del teatro.

–Bueno, no es un problema que concierna solamente al teatro, puesto que la misoginia tiene un largo arrastre cultural y ha contaminado todas las expresiones artísticas.

–Desde luego, pero se traduce más crudamente en este tipo de situaciones de la revista que mencionaba. Para mí se trata de cosas tan inaceptables, que no termino de comprender que sigan teniendo vigencia en algunas oportunidades. Es el día de hoy que no puedo entender que exista el drama de las mujeres golpeadas: que un ser humano, haciendo abuso de su mayor fuerza, le peque brutalmente a otro y que esto suceda con cierta frecuencia excede mi comprensión. Pero hay que decir también que las mujeres, en general, están aprendiendo a defenderse del manoseo, de las agresiones. Volviendo a lo nuestro: para mí nunca será un signo ni de inteligencia ni de humor ni de creatividad usar a un ser humano como objeto de burla sin que esté de acuerdo.

–Desde luego, la mirada crítica del auténtico humorista tampoco intenta dorarle la píldora a nadie... ¿Es parte de tu tarea focalizar y poner en evidencia aspectos lamentables o repudiables de la realidad?

–Los que han visto mis espectáculos saben que no me ahorro nada cuando me toca hablar de los defectos humanos en general. Me refiero, por ejemplo, a las cirugías que no sólo se las practican las mujeres: los hombres recurren cada vez más a ellas, y es un tema tapado. Tengo un montón de conocidos que se han agregado mentón con hoyuelo, y si les tocás el pecho, te quedás con el pectoral en la mano porque, tac, se corrió de lugar la prótesis. Te diría que los pectorales falsos resultan todavía más artificiales que las tetas. Te hablo de los tipo Schwarzenegger, que son como las corazas que usaban los antiguos romanos... Pero es cierto que son las mujeres las que más se operan, entonces, cuando llega el momento de hablar de caras seriadas y de labios hinchados, aparecen ellas.

MEJOR NIVELAR PARA ARRIBA

–¿Has estado viendo algunos de los programas de TV pretendidamente de humor, como "Café Fashion" o "La peluquería del nieto de don Mateo"?

–No, pero el otro día me contaron algo siniestro. El supuesto chiste frente a una chica era: "Bueno, che. Pero por lo menos una sabe leer". Sinceramente, no le veo la gracia, así como no me divierte cuando se enfrentan

los de River y los de Boca y se tratan recíprocamente en forma insultante. Todo lo que signifique obnubilación mental, inferiorización del otro porque es diferente de uno, me parece francamente lamentable. Hay actitudes frente a ciertos temas que oscurecen la mente de la gente, y yo no quiero contribuir en ese sentido.

–Más allá de la misoginia, latente o a flor de piel, en el teatro y en la vida, ¿cómo ves la situación actual de la mujer?

–Creo que el conflicto entre los sexos no está superado. La gente dice: no, pero hoy en día la mujer puede estudiar, hacer esto y lo otro... Las pelotas. Claro, no podés comparar la actual situación con la de siglos anteriores o la de 1910, pero todavía tenés que andar haciéndote respetar, lo cual es un disparate. La igualdad y el respeto mutuo deberían estarfuera de toda discusión. Nada de tener que seguir justificándose y dando pruebas por ser mujer. Esta historia de que por el mismo trabajo les pagan menos a las mujeres es de una injusticia tan evidente que me asombra que aún tengan que pelear por ese tema.

–Es evidente que en Pericón.com.ar hacés valer plenamente el profesionalismo de las mujeres, que actúan con un rendimiento inhabitual.

–Claro que aprecio la formación, el profesionalismo en todo el mundo. Me parece natural, y además creo que le conviene al espectáculo que las mujeres se luzcan. Las chicas tienen que cantar, tienen que bailar: no puede haber nadie en el escenario que no haga nada. Hasta para hacer a la rubia estúpida de *Cantando bajo la lluvia*, se necesita talento y técnica. Puede haber algún espectáculo mío en que alguna mujer haga de imbécil, pero tiene que saber que interpreta a una imbécil, no serlo.

–¿El tradicional espíritu misógino de la revista resiste en algunas expresiones televisivas y teatrales?

–Me parece que el subgénero mujer de la revista o carne en tránsito debería desaparecer totalmente. Durante un tiempo, en los 80, cuando yo estrené *Salsa criolla*, estaba decayendo. Pero ahora ha vuelto cargado de siliconas y es alarmante porque significa un retroceso cultural que empobrece a todos por su apelación tosca y burda a lo genital, a decir: qué orto, qué tetas. Todo muy primario, expresando una admiración que está lejos de ser tal.


GUSTAVO LEVY

> En algunas etapas se produjo una complicidad entre la vedette y el cómico en la que –si bien de afuera se veía alguna tocada de culo–, ella estaba absolutamente consciente de la situación y tenía lugar una especie de lucha de igual a igual. Esto lo estableció sobre todo Moria Casán, también Zulma Faiad.

–Este refrito actual de lo que llamás la vieja revista ha dado pie al surgimiento de personajes tan patéticos como Silvia Süller, invitada permanente a hacer su numerito en la tele. Ahí, ¿quién es peor?; ¿el chancho o el que le da de comer?

–Para mí, el que le da de comer. Es increíble el ascenso de ciertos personajes. Creo que el problema básico es que se nivela para abajo. Lo de la Süller provoca cierto morbo, y entonces sale otra que es aun peor. Dentro de unos años, después de Flavia Miller, por comparación vamos a admirar a la Süller... que parece desenvuelta al lado de la otra que no puede articular una frase, los pies van para un lado, las tetas para otro, y su antecedente mayor es haber chantajeado a alguien con un video... Pero creo que ellas son emergentes: hay gente que las contrata, les da posibilidades porque, bueno, si esto vende, allá vamos. Está bien que exista la economía de mercado, pero a este paso vamos a terminar unos cuantos en un geriátrico hablando de viejas películas. Pero quizás exagero: estos fenómenos no duran mucho, y el talento, tarde o temprano, se impone.

–En lo que te toca, reconocerás que es alentador que - incluso existiendo esa zona deprimente que nivela para abajo– un espectáculo tan cuidado en todos sus rubros como *Pericón.com.ar* se haya convertido en el éxito del verano en la Capital. Una prueba de que el público no pide basura premasticada como sostienen algunos.

–Para nada. Siempre que se le dio al público algo atractivo, bien hecho, de calidad, funcionó. Mirá Les Luthiers, que ni siquiera tienen mujeres, ni desnudas ni vestidas... Es que si no fuese así, sería para suicidarse. Pero la historia en general siempre es así: se va y se vuelve. Y yo creo que en ese ir y volver siempre se gana algo.

–Pensá muy bien lo que vas a responder, porque ésta es una entrevista para *Las/12*. ¿Qué personaje te da más satisfacciones en tu actual espectáculo? ¿La Cupletista o Moisés?

–Sí, mucho cuidado con lo que voy a decir... No, de verdad: la Cupletista me encanta. Con Moisés me gustó la idea de homenajear a dos grandes moishes de la revista: Tato Bores y Adolfo Stray. Pero la Cupletista es maravillosa, hija de la reina Isabel de Salsa Criolla. A mí me salen esos personajes muy con una cosa de la Reina Roja de *Alicia en el País de las Maravillas*. Estoy igual a Benita Puértolas, la gran actriz de reparto, ¿te acordás? Ni su hijo Héctor Coire se parecía tanto a su madre como yo con una peluca. Me daba una gran tentación de hacer ese personaje. Renata Schussheim había pensado en un traje de manola y a mí me pareció que limitaba al personaje. Esta es algo más que una simple cantante española: es una viva que sabe perfectamente cómo viene el siglo XX, por eso habla de Margarita Gautier como de una estúpida a la que cagó su generosidad. Ahora la cosa viene de otra manera y la Cupletista está más cerca de una Mae West española, o sea que tiene algo de Sara Montiel... todo con la cara de Benita Puértolas. No hay nada que me pueda gustar más que ponerme a cantar después de aparecer en globo. Es un placer extraordinario●



PIELES,

POR VICTORIA LESCANO

Las manifestaciones en contra del uso de pieles irrumpiendo en los desfiles de las colecciones del Bryant Park neoyorquino fueron la gran atracción de la semana de la moda americana. Por orden de provocación, primero dos mujeres desplegaron el cartel con la consigna "Avergonzadas de las pieles" durante la presentación del desfile de Oscar de la Renta interponiéndose entre las modelos y el público cual hombres sandwich hasta ser expulsadas por patovicas de seguridad, luego a Randolph Duke (autor de trajes que seguramente van a adornar a muchos de los asistentes a los próximos premios Oscar) lo agarraron de un pie y le arrojaron un líquido rojo que más que sangre de utilería simulaba salsa agridulce y por último al nuevo mimado de la prensa y las consumidoras americanas Michael Kors le arrojaron un desabrido *cheese cake* de soja.

La piel como textura favorita en las colecciones invierno 2000-2001 además de colarse en los percheros de Gucci, Saint Laurent fue el principal aditivo de las propuestas de Ralph Lauren, Halston, Donna Karan, Tse y Anna Sui. Ya no queda limitada a abrigos ostentosos de la era Dinastía, también aparecieron en forma de sueters, ponchitos y mañanitas, representando una venganza del mercado peletero después de tantos años de trajes medicales y superficies sintéticas.

En los ochenta los primeros estallidos de la religión ecologista provocaron que las adoradoras de zorros, armiños, astracanes o nutrias fueran perseguidas por terroristas armados con pinturas rojas en aerosol y en muchos casos, llevados a proceso judicial, los ideólogos de esos atentados ecologistas debieron enfrentar el mal trago de indemnizar a las dueñas de los abrigos con cifras millonarias.

Por entonces, no tardaron en lanzarse campañas tales como "Mejor desnuda que vestida con pieles" –cada abrigo representa un cruel sacrificio de animales estrangulados, ahogados o asfixiados, apuntaba la volanta de esa cruzada– y las modelos Nadja Auerman, Naomi Campbell y Christy Turlington las protagonizaron al tiempo que impusieron en sus contratos con Ford y Elite una cláusula en la que se negaban a participar en producciones de moda. Hasta que a mediados de los noventa marcas generadoras de tendencias como Christian Dior, Gucci y Fendi llevaron pieles nuevamente a las pasarelas a pesar de su fama de políticamente incorrectas y las chicas volvieron a desfilar armiños y zorros azules sin chistar.

En la Argentina no hubo grandes esfuerzos para condenar el uso de pieles, lo máximo fue el gesto de la Fundación Vida Silvestre de imprimir el slogan "Usted quiere un zorro, el zorro también" en una colección de remeras imitando la moda de los slogans con consignas políticas inventado por la punk couturier Vivienne Westwood. Nacha Guevara simuló

EL CUAL ES CUAL DE LAS PIELES

Armiño: lo usa la realeza, ahora aparece en el tocado de las coronas de la familia real inglesa y su marca registrada es una puntita negra en la cola.

Astracán: lo popularizaron los cosacos en sus gorros de astracán, reapareció en las vidrieras rejuvenecido para competir con el visón, con cuero más flexible y colores pastel.

Cabra: rústica por excelencia, fue la favorita de los pastores porque los protegía más de la lluvia. A principios de siglo se usó para abrigos de niñas.

Castor: muy codiciado por la carne magra y por el aceite castoreum que se usa como especia, perfume y sustancia afrodisíaca.

Chinchilla: una mezcla, en realidad, de rata con conejo. La belle époque acabó con la chinchilla de cola de la cordillera de los Andes, Perú y Bolivia.

Lince: considerada la más cara, extraña y bella de todos los tiempos, los gobiernos de la ex Unión Soviética, Canadá y Estados Unidos la defienden con mucho celo. Duran quince años y su cuero es tan fino que se puede guardar en el interior de un anillo.

Marmota: abunda en los parques nacionales del continente norteamericano donde con frecuencia roba en los campings todo lo que no queda cerrado con doble llave en las despensas. Con su piel se hizo el legendario gorro de David Crockett.

Nutrias: la rata de agua más representativa de Sudamérica, donde después de la caza discriminada empezó la crianza. La paleta de colores nada tiene que envidiar a la del visón, va del blanco al marrón oscuro y el gris plata suaviza las facciones.

Zorros: el favorito en los guardarropas de la mujeres elegantes, entre los años veinte y los cuarenta se llevaron los echarpes con las patas, la cola y sobre todo la cabeza disecada y provista de ojos de vidrio, con el hocico enganchado con cadena de pasamanería.





Activistas ecologistas sabotean los desfiles en los que los diseñadores más caros muestran sus nuevas colecciones, aunque eso no impide que después de algunos años de retirada silenciosa, las pieles hayan vuelto a la carga en todo su esplendor. Teñidas o al natural, desafían en las vidrieras más exclusivas consignas como la que aquí difundió Vida Silvestre. "Usted quiere un zorro. El zorro también."

PIELES, de bestias a bellas

POR **VICTORIA LESCANO**

Las manifestaciones en contra del uso de pieles irrumpiendo en los desfiles de las colecciones del Bryant Park neoyorquino fueron la gran atracción de la semana de la moda americana. Por orden de provocación, primero dos mujeres desplegaron el cartel con la consigna "Avergonzadas de las pieles" durante la presentación del desfile de Oscar de la Renta interponiéndose entre las modelos y el público cual hombres sandwich hasta ser expulsadas por patovicas de seguridad, luego a Randolph Duke (autor de trajes que seguramente van a adornar a muchos de los asistentes a los próximos premios Oscar) lo agarraron de un pie y le arrojaron un líquido rojo que más que sangre de utilería simulaba salsa agridulce y por último al nuevo mimado de la prensa y las consumidoras americanas Michael Kors le arrojaron un desabrido *cheese cake* de soja.

La piel como textura favorita en las colecciones invierno 2000-2001 además de colarse en los percheros de Gucci, Saint Laurent fue el principal aditivo de las propuestas de Ralph Lauren, Halston, Donna Karan, Tse y Anna Sui. Ya no queda limitada a abrigos ostentosos de la era Dinastía, también aparecieron en forma de sueters, ponchitos y mañanitas, representando una venganza del mercado peletero después de tantos años de trajes medicales y superficies sintéticas.

En los ochenta los primeros estallidos de la religión ecologista provocaron que las adoradoras de zorros, armiños, astracanes o nutrias fueran perseguidas por terroristas armados con pinturas rojas en aerosol y en muchos casos, llevados a proceso judicial, los ideólogos de esos atentados ecologistas debieron enfrentar el mal trago de indemnizar a las dueñas de los abrigos con cifras millonarias.

Por entonces, no tardaron en lanzarse campañas tales como "Mejor desnuda que vestida con pieles" –cada abrigo representa un cruel sacrificio de animales estrangulados, ahogados o asfixiados, apuntaba la volanta de esa cruzada– y las modelos Nadja Auerman, Naomi Campbell y Christy Turlington las protagonizaron al tiempo que impusieron en sus contratos con Ford y Elite una cláusula en la que se negaban a participar en producciones de moda. Hasta que a mediados de los noventa marcas generadoras de tendencias como Christian Dior, Gucci y Fendi llevaron pieles nuevamente a las pasarelas a pesar de su fama de políticamente incorrectas y las chicas volvieron a desfilar armiños y zorros azules sin chistar.

En la Argentina no hubo grandes esfuerzos para condenar el uso de pieles, lo máximo fue el gesto de la Fundación Vida Silvestre de imprimir el slogan "Usted quiere un zorro, el zorro también" en una colección de remeras imitando la moda de los slogans con consignas políticas inventado por la punk couturier Vivienne Westwood. Nacha Guevara simuló una cruzada antipieles desde su programa new age a la hora de la siesta, obligando a actrices de teatro y telenovela a donar sus zorritos. El furor de la estola de visón que invadió la media americana entre los cuarenta y los sesenta impuesto por Carol Lombard, Doris Day y Marilyn Monroe, simbolizando el pasaporte de ascenso social de la chica que se casa con el millonario, estuvo seguido –por esas contradicciones tan frecuentes en la moda– de la condena pública del uso de animalitos que habían adorado como abrigo.

Contratada por una empresa de abrigos sintéticos Doris Day llegó a recitar: "Es una idiotez que un hombre piense que lo mejor que puede hacer por su mujer es regalarle un abrigo de piel para Navidad" y otra estrella de shows televisivos prototípicos de familias felices llegó a declarar: "Bien por las mujeres que llevan pieles acrílicas, son más cálidas, menos caras y una no se siente una asesina".

La Fundación Americana de Defensa de los Animales condenó el uso de abrigo de pantera con que la primera dama Jackie O. se abrigaba para grandes eventos al aire libre. En cambio ni Jane Mansfield, quien usaba un visón blanco aun cuando el termómetro marcaba cuarenta grados y estaba en la pileta en forma de corazón de su casa, e incluso tuvo una colección de bikinis en pieles nobles para asistir a concursos de curvas, ni Marilyn Monroe –feliz propietaria de otro que le regaló Joe Di Maggio que ella usaba sin nada debajo– lograron ser disuadidas sobre sus gustos ni por los predicadores de la industria sintética ni por los defensores de derechos de los animales.

A la máxima modernidad en el paso de pieles de bestias a bellas la representa desde fines de los noventa la firma Fendi y en Buenos Aires se pudieron ver en una gala en el Colón. El de Fendi es sin dudas uno de los inventos más disparatados de la industria de la piel de la última década. Consiste en abrigos, pantalones y vestidos procesados con un revolucionario método de depilación para animales llamado "operación coiffeur transgenética", que a pesar de costar miles de dólares simulan harapos con colores de caramelos y en muchos casos parecen procesados por artistas de grafitti callejeros.

Las cinco mujeres del clan Fendi, herederas de una casa fundada a principio de siglo, son, de acuerdo con la especialista en mujeres de la moda Valerie Steele, las primeras mujeres peleteras, aunque hace años contrataron al excéntrico Karl Lagerfeld. Otra rareza de estos días es la colección Fantasy Fox que propone la firma escandinava Saga Furs con colores del arco iris atento a las estridencias cromáticas como el rosa chicle y el turquesa que prefieren las principales consumidoras del mercado chino.

Pero ni las técnicas de los laboratorios de moda ni los cerebros más *avant garde* logran superar los inventos de los inuit, los primeros peleteros del mundo. Hace tres siglos ellos adivinaron técnicas para proteger del frío que aún no se aplicó a exploradores polares, alpinistas ni astronautas cuando tomaron al aire como aislante concibiendo prendas capaces de contenerlo como burbujas multiformes. Buena parte del secreto consistió en el uso de renos salvajes y una línea de impermeables transparentes hechos con intestinos de focas procesadas como pergaminos.

La compañía de pieles Revillon Freres financió el clásico de Robert Flaherty *Nanook of the North*, como homenaje a esos cazadores esquimales. En 1922 el film provocó un furor del esquimo look, traducido en parkas con piel. Esa célebre peletería además fue precursora en incorporar diseño a la indumentaria de piel. En 1872 el hijo mayor del fundador ideó un desfile en los hipódromos de Longchamp, que coincidió con el día del Gran Premio: quince criaturas vestidas de piel como nunca hasta entonces se habían visto, tratada como un tejido y cortada por una modista; el éxito fue inmediato y la empresa creó un departamento de costura a medida. En la casa Dior dio sus primeras puntadas el peletero Frederic Castet, uno de los peleteros más chic de todos los tiempos: su modelo más famoso se llamó visón secreto y consistía en llevar una piel del visón más exquisito bajo un impermeable de poplín. En la segunda mitad del siglo XIV las pieles alcanzaron también al mobiliario para aposentos de piedra; la consigna que regía esas decoraciones era directamente proporcional a la riqueza y el poder y se representaba en mantas, cojines, tapices y alfombras. Al frente de esa tendencia estuvo la reina María de Anjou, esposa de Carlos VII, cuyo dormitorio parecía un nido de armiño. Carlos V tuvo 21 mantas de piel para las que tuvieron que reunir 2128 pieles y Carlos VI, 268 pares de guantes de marta, ropa interior de conejo y vientres de ardilla. También hubo vestidos de gran amplitud que se correspondieron con el furor de la arquitectura gótica y cuyo ejemplo más redondo es el de la duquesa de Berry que medía más de veinte metros cuadrados y llevaba como forro la piel de 267 castores.

Un episodio que sirvió de freno a esa compulsión sucedió en 1393 y se llamó el Baile de los Ardientes. Consistió en una fiesta de disfraces para celebrar las terceras nupcias de una viuda que incluyó a Carlos VI como uno de los cinco cortesanos caracterizados como peludos. Pero el fuego de una antorcha prendió la estopa con que los jóvenes habían recubierto sus cuerpos desnudos untados de pez y cuatro de ellos ardieron vivos. El rey logró salvarse gracias a la duquesa de Berry, que lo envolvió en su vestido•



El de Fendi es sin dudas uno de los inventos más disparatados de la industria de la piel de la última década. Consiste en abrigos, pantalones y vestidos procesados con un revolucionario método de depilación para animales llamado "operación coiffeur transgenética", que a pesar de costar miles de dólares simula harapos con colores de caramelos.

EL CUAL ES CUAL DE LAS PIELES

Armiño: lo usa la realeza, ahora aparece en el tocado de las coronas de la familia real inglesa y su marca registrada es una puntita negra en la cola.

Astracán: lo popularizaron los cosacos en sus gorros de astracán, reapareció en las vidrieras rejuvenecido para competir con el visón, con cuero más flexible y colores pastel.

Cabra: rústica por excelencia, fue la favorita de los pastores porque los protegía más de la lluvia. A principios de siglo se usó para abrigos de niñas.

Castor: muy codiciado por la carne magra y por el aceite castoreum que se usa como especia, perfume y sustancia afrodisíaca.

Chinchilla: una mezcla, en realidad, de rata con conejo. La belle époque acabó con la chinchilla de cola de la cordillera de los Andes, Perú y Bolivia.

Lince: considerada la más cara, extraña y bella de todos los tiempos, los gobiernos de la ex Unión Soviética, Canadá y Estados Unidos la defienden con mucho celo. Duran quince años y su cuero es tan fino que se puede guardar en el interior de un anillo.

Marmota: abunda en los parques nacionales del continente norteamericano donde con frecuencia roba en los campings todo lo que no queda cerrado con doble llave en las despensas. Con su piel se hizo el legendario gorro de David Crockett.

Nutrias: la rata de agua más representativa de Sudamérica, donde después de la caza discriminada empezó la crianza. La paleta de colores nada tiene que envidiar a la del visón, va del blanco al marrón oscuro y el gris plata suaviza las facciones.

Zorros: el favorito en los guardarropas de la mujeres elegantes, entre los años veinte y los cuarenta se llevaron los echarpes con las patas, la cola y sobre todo la cabeza disecada y provista de ojos de vidrio, con el hocico enganchado con cadena de pasamanería.



Activistas **ecologistas** sabotean los desfiles en los que los diseñadores más caros muestran sus nuevas colecciones, aunque eso no impide que después de algunos años de retirada silenciosa, las pieles hayan vuelto a la carga en todo su esplendor. Teñidas o al natural, desafían en las vidrieras más exclusivas consignas como la que aquí difundió Vida Silvestre. **"Usted quiere un zorro. El zorro también."**

de bestias a bellas

una cruzada antipieles desde su programa new age a la hora de la siesta, obligando a actrices de teatro y telenovela a donar sus zorros. El furor de la estola de visón que invadió la media americana entre los cuarenta y los sesenta impuesto por Carol Lombard, Doris Day y Marilyn Monroe, simbolizando el pasaporte de ascenso social de la chica que se casa con el millonario, estuvo seguido –por esas contradicciones tan frecuentes en la moda– de la condena pública del uso de animalitos que habían adorado como abrigo.

Contratada por una empresa de abrigos sintéticos Doris Day llegó a recitar: "Es una idiotez que un hombre piense que lo mejor que puede hacer por su mujer es regalarle un abrigo de piel para Navidad" y otra estrella de shows televisivos prototípicos de familias felices llegó a declarar: "Bien por las mujeres que llevan pieles acrílicas, son más cálidas, menos caras y una no se siente una asesina".

La Fundación Americana de Defensa de los Animales condenó el uso de abrigo de pantera con que la primera dama Jackie O. se abrigaba para grandes eventos al aire libre. En cambio ni Jane Mansfield, quien usaba un visón blanco aun cuando el termómetro marcaba cuarenta grados y estaba en la pileta en forma de corazón de su casa, e incluso tuvo una colección de bikinis en pieles nobles para asistir a concursos de curvas, ni Marilyn Monroe –feliz propietaria de otro que le regaló Joe Di Maggio que ella usaba sin nada debajo– lograron ser disuadidas sobre sus gustos ni por los predicadores de la industria sintética ni por los defensores de derechos de los animales.

A la máxima modernidad en el paso de pieles de bestias a bellas la representa desde fines de los noventa la firma Fendi y en Buenos Aires se pudieron ver en una gala en el Colón. El de Fendi es sin dudas uno de los inventos más disparatados de la industria de la piel de la última década. Consiste en abrigos, pantalones y vestidos procesados con un revolucionario método de depilación para animales llamado "operación coiffeur transgenética", que a pesar de costar miles de dólares simulan harapos con colores de caramelos y en muchos casos parecen procesados por artistas de grafitti callejeros.



El de Fendi es sin dudas uno de los inventos más disparatados de la industria de la piel de la última década. Consiste en abrigos, pantalones y vestidos procesados con un revolucionario método de depilación para animales llamado "operación coiffeur transgenética", que a pesar de costar miles de dólares simula harapos con colores de caramelos.

Las cinco mujeres del clan Fendi, herederas de una casa fundada a principio de siglo, son, de acuerdo con la especialista en mujeres de la moda Valerie Steele, las primeras mujeres peleteras, aunque hace años contrataron al excéntrico Karl Lagerfeld. Otra rareza de estos días es la colección Fantasy Fox que propone la firma escandinava Saga Furs con colores del arco iris atento a las estridencias cromáticas como el rosa chicle y el turquesa que prefieren las principales consumidoras del mercado chino.

Pero ni las técnicas de los laboratorios de moda ni los cerebros más *avant garde* logran superar los inventos de los inuit, los primeros peleteros del mundo. Hace tres siglos ellos adivinaron técnicas para proteger del frío que aún no se aplicó a exploradores polares, alpinistas ni astronautas cuando tomaron al aire como aislante concibiendo prendas capaces de contenerlo como burbujas multiformes. Buena parte del secreto consistió en el uso de renos salvajes y una línea de impermeables transparentes hechos con intestinos de focas procesadas como pergaminos.

La compañía de pieles Revillon Freres financió el clásico de Robert Flaherty *Nanook of the North*, como homenaje a esos cazadores esquimales. En 1922 el film provocó un furor del esquimo look, traducido en parkas con piel. Esa célebre peletería además fue precursora en incorporar diseño a la indumentaria de piel. En 1872 el hijo mayor del fundador ideó un desfile en los hipódromos de Longchamp, que coincidió con el día del Gran Premio: quince criaturas vestidas de piel como nunca hasta entonces se habían visto, tratada como un tejido y cortada por una modista; el éxito fue inmediato y la empresa creó un departamento de costura a medida. En la casa Dior dio sus primeras puntadas el peletero Frederic Castet, uno de los peleteros más chic de todos los tiempos: su modelo más famoso se llamó visón secreto y consistía en llevar una piel del visón más exquisito bajo un impermeable de poplín. En la segunda mitad del siglo XIV las pieles alcanzaron también al mobiliario para aposentos de piedra; la consigna que regía esas decoraciones era directamente proporcional a la riqueza y el poder y se representaba en mantas, cojines, tapices y alfombras. Al frente de esa tendencia estuvo la reina María de Anjou, esposa de Carlos VII, cuyo dormitorio parecía un nido de armiño. Carlos V tuvo 21 mantas de piel para las que tuvieron que reunir 2128 pieles y Carlos VI, 268 pares de guantes de marta, ropa interior de conejo y vientres de ardilla. También hubo vestidos de gran amplitud que se correspondieron con el furor de la arquitectura gótica y cuyo ejemplo más redondo es el de la duquesa de Berry que medía más de veinte metros cuadrados y llevaba como forro la piel de 267 castores.

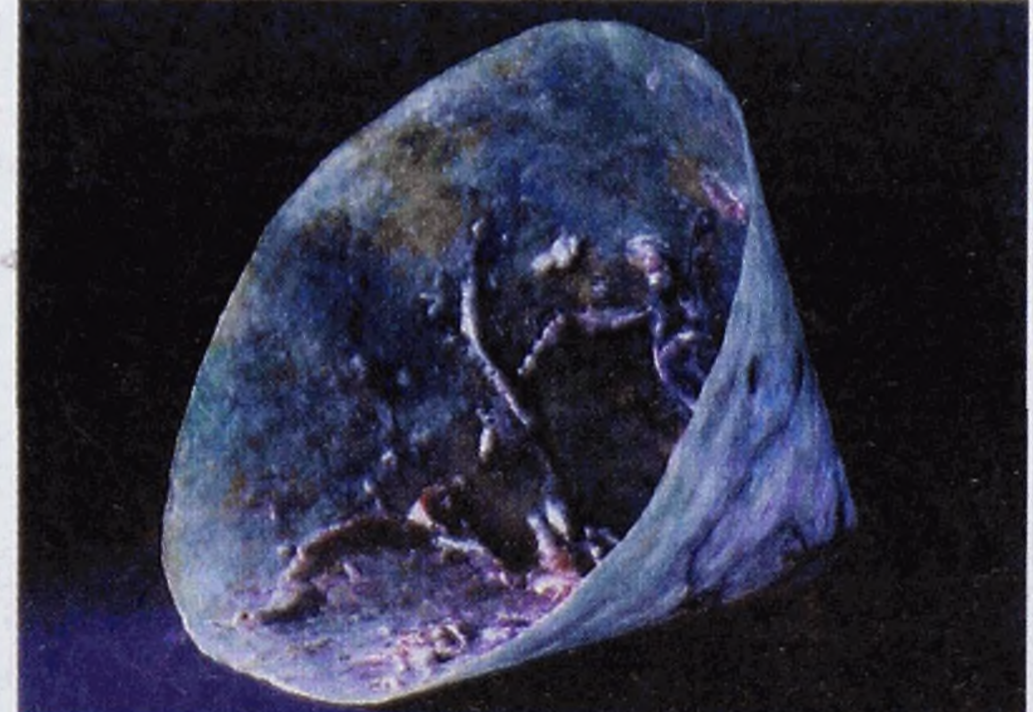
Un episodio que sirvió de freno a esa compulsión sucedió en 1393 y se llamó el Baile de los Ardientes. Consistió en una fiesta de disfraces para celebrar las terceras nupcias de una viuda que incluyó a Carlos VI como uno de los cinco cortesanos caracterizados como peludos. Pero el fuego de una antorcha prendió la estopa con que los jóvenes habían recubierto sus cuerpos desnudos untados de pez y cuatro de ellos ardieron vivos. El rey logró salvarse gracias a la duquesa de Berry, que lo envolvió en su vestido●



Es el título de la obra unipersonal que interpreta Gabriela Bianco, inspirado en la vida de Isadora Duncan y en textos de Walt Whitman y Friedrich Nietzsche. La obra fue presentada en el Festival Internacional de Teatro de Porsgrunn, Noruega. Es en el Callejón de los Deseos (Humahuaca 3759), los sábados a las 20.

Así hablaba ISADORA

ICONOS



En la Sala C del Centro Cultural Recoleta se inauguró esta semana la muestra "Iconos del nuevo milenio", esculturas e instalación de Claudia Aranovich. El uso del espacio y el aprovechamiento de las posibilidades lumínicas de materiales transparentes son los fuertes de la exposición.



EL BANQUETE

Los domingos 19 y 26 de marzo, a las 19, en el Patio del Aljibe del Recoleta vuelve a representarse *El Banquete*, arte performático ("un trabajo que apunta a los sentidos en un primer momento y luego permite la reflexión"). Organiza el grupo de Arte Punto Negro (Medela, Notti, Valentich).

Toscana

"Un momento en Toscana" es el nombre de la colección otoño-invierno de Avon, que no sólo se agota en maquillaje: el color granate invade además toda la línea underwear. Vinos rojizos, ocres intensos y un abanico de otros colores que realzan el estilo latino caracterizan a los labiales, las sombras, los rubores.



Casa de la Poesía

La Unesco ha declarado el 21 de marzo como el Día Internacional de la Poesía. Al día siguiente comienzan las actividades de la Casa de la Poesía, como es costumbre todos los miércoles en Babilonia (Guardia Vieja 3360), con entrada libre y gratuita. Desde las 19 habrá Café Literario con micrófono abierto, para que quien lo desee pueda leer sus trabajos. A partir de las 21 leerán Diana Belessi, Anahí Mallol y Charly Riccardo. La invitada especial será Tununa Mercado.

Bee Dees

Con su T-shirt Bra ya impuesto –el producto fue lanzado a fines del año pasado, con novedosos tejido y diseño–, Triumph Argentina acaba de presentar la marca Bee Dees, una de las de mayor éxito a nivel internacional: ropa interior de algodón, cuyo target son principalmente las adolescentes.





Próximanente hará su presentación en Buenos Aires la cachila verde de Twinings, la célebre marca de té inglés que ya incursionó en esta forma de promoción durante el verano, en las costas esteñas.

AMPOLLAS

Para lograr un efecto más profundo sobre la piel de cuello y rostro, Marta Harff lanza una novedosa línea de cinco ampollas para tratamientos faciales: reparadora, normalizadora, antiage, antiarrugas y reafirmante. El lanzamiento coincide con la elección de Marta Harff como una de las 40 mujeres emprendedoras del año 2000, premio que será otorgado en Venecia en abril por parte de la consultora Star Group, que provee servicios a corporaciones, asociaciones y entidades gubernamentales.





CLÁSICA

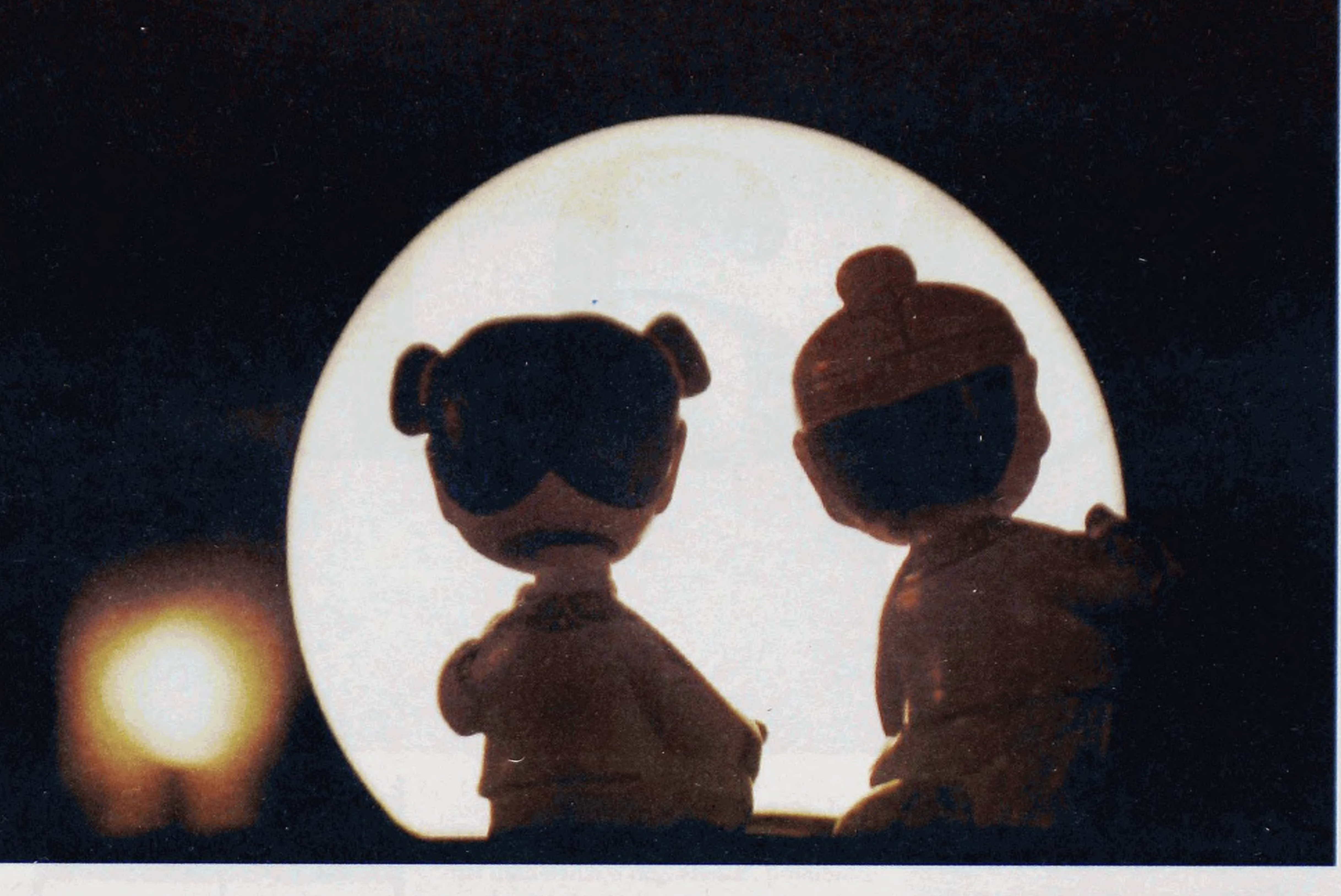
Está en los kioscos el número de marzo de la revista de Arte y Cultura *Clásica*, con un tal señor Bach en la tapa. Incluye en CD de Yevgeni Mogilevsky. Hay notas de Diego Fischerman, Homero Alsina Thevenet, Rodrigo Fresán y Elba Pérez, entre otros.

GASTRONOMIA

VIETCOM(ER)







MARCOS ADANDIA

Un restaurante vietnamita ofrece en Palermo comida y tragos a base de champagne y licores de sabores exóticos y efectos prometedores. Quienes no se sientan cómodos con los palillos están habilitados a usar las manos.

POR M. D.

La primera tentación es cumplir con un antiguo deseo que desde la más temprana infancia suele ser reprimido: llevarse la comida a la boca sin la civilizada mediación de los cubiertos. Hay otra opción, por supuesto, pero es sólo para entendidos, porque en este restaurante vietnamita sólo se ofrecen a los comensales aquellas herramientas en su versión oriental -palillos, para ser más claros–, y entonces el deseo puede convertirse rápidamente en necesidad o en la excusa perfecta para enchastrarse los dedos. Para eso están esas toallitas húmedas y tibias que llegan a la mesa aun antes de que cualquiera de los platos étnicos que se sirven en el Green Bamboo, una puerta hacia el exotismo que se abrió en Palermo -última meca de la gastronomía regionalista– con la anuencia y el asesoramiento de la embajada vietnamita que proveyó el *savoir faire* y la cocinera, Mae. Después de tres meses de prueba y error, esta mujer pequeña que se formó en Cuba y en Moscú –siguiendo la tradición de los países comunistas– armó una carta con platos típicos de su país, pero aptos para los paladares criollos: comidas agridulces, muy especiadas y rociadas con distintas semillas y pimientas desconocidas en nuestro país.

"La comida viet es conceptualmente distinta al resto de la cocina oriental que se conoce en Argentina. Está basada en principios taoístas y busca un equilibrio entre los cinco elementos que, según ellos, rigen el mundo: la tierra, el agua, el aire, la madera y el fuego. Así como en la bandera de Vietnam hay una estrella de cinco puntas, en los platos se busca combinar cinco sabores y cinco colores que tienen que estar armonizados y no competir entre sí." Santiago Trimboli es diseñador y uno de los socios fundadores de Green Bamboo. Había probado la comida viet en Europa –"allá es furor", dice– y quiso salvarse de un mal año en su estudio con una idea apta para "jóvenes, publicistas, gente que conociera de otros sabores". Para ellos fue pensado este lugar de luces bajas, tenuemente teñido de rojo y con discretas velas en las mesas. "Pero ese público se fue ampliando a todas las edades, igual que se fue ampliando la carta y la oferta de tragos", la mayoría de ellos con una base de champagne, aunque ahora se puede probar un licor típico vietnamita que necesita más de cien días de maceración y promete algo más que un sabor exótico. Este licor, preparado con precisión de boticario, tiene cualidades afrodisíacas. Pero cuidado, porque también favorece la fertilidad y ése puede ser un efecto colateral no buscado.

Más allá de los poderes de las bebidas típicas, todo el ambiente tiende a crear un clima generoso para amantes. Más si la comida transcurre en uno de los dos reservados que con las mesas al ras del piso, exigen sacarse los zapatos, cruzarse de piernas y recostarse blandamente sobre los respaldos de capitoné bordó que muy bien podrían enmarcar alguna escena del Tao del amor y del sexo, mientras se llevan a la boca delicias como el Cha Mia –un trozo de caña de azúcar recubierto de carne de cerdo con champignones y acompañado por fideos de arroz– o los Dem de langostino o los Ga Kim Tien –especies de brochetes de pollo con harina de tapioca–. Los sabores, a veces difusos pero siempre especialmente picantes, exigen que la bebida fluya abundante para derribar inhibiciones y ese calor ardiente que provocan las especies vietnamitas que se exportan directamente desde el sudeste asiático a través de la embajada local.

Cuando el comensal empieza a sentir en el cuerpo las tormentas del trópico vietnamita, tal vez porque se sostuvo entre los dedos un trozo de Ca Hoi Bo Lo –salmón frito con salsa de ajos y tomate– es el momento de matizar el paladar con uno de los postres vernáculos –la cocina viet no incluye dulces, lo que ellos llaman postre puede incluir embutidos como el salame–, esculpidos en caramelo y necesarios para apagar los fuegos con aroma a selva que dejaron los platos típicos. Y a modo de despedida dos inevitables: el té verde –nada que ver con el chino, ya que se macera con otras hierbas– y un licor similar al afrodisíaco, pero con poderes especiales para favorecer el equilibrio mental, algo muy necesario después de tanta estimulación sensorial y antes de pagar la cuenta que no suele exceder los 25 pesos por cubierto.

Para quienes no se atrevan a un menú completo de comida exótica, el Green Bamboo tiene su happy hour –de 19 a 21– para libar los poderosos licores con snacks típicos como Nem Saigon –choclos empanados– o los Ngu ha tu chien –pequeños rolls con cerdo–, bocados de muestra que pueden alentar a pedir más. "Lo mejor de esta experiencia –dice Trimboli– es el intercambio con una cultura tan distinta; a medida que se fue armando la carta nosotros aprendíamos desde nuevas formas de cortar la verdura hasta otro concepto de equilibrar los sabores, mientras que la gente de la embajada, y más precisamente su chef, ya se tentaron para llevar a Vietnam la idea de la carne asada tal y como la comemos en Argentina." Un verdadero ida y vuelta gastronómico y cultural que empieza en Palermo -Costa Rica al 5000– y todavía no se sabe dónde terminará●

EL PADRE EN EL parto

POR SANDRA CHAHER

Empezó siendo una tendencia de pocos y hoy una ley pide que la presencia del padre en el parto se extienda a los hospitales públicos, donde la infraestructura suele ser una excusa para dejarlos en la sala de espera. No obstante, hay varones que tienen miedo de presenciar ese momento, y mujeres que prefieren entrar solas al quirófano.

"Todos tenemos miedo" dice Pablo Martínez sin dudar. Tiene 29 años y su primer hijo nació hace dos meses. No tenía idea si iba a participar o no del parto hasta que se encontró en el quirófano con la bata puesta. "Yo quería estar involucrado lo más posible con todo el proceso, desde el embarazo, pero pensaba en ese momento y fantaseaba con no poder bancarme la situación si había una complicación, o desmayarme. Incluso vimos un video y sentí que me bajaba la presión. Yo creía que iba a estar, pero seguro no estuve nunca hasta llegar ahí. Y aún en ese momento seguía teniendo miedo".

Pablo es un muchacho de "las nuevas generaciones", las que crecieron en medio de la tendencia social a que los padres se involucren no sólo en el parto sino en la crianza de los hijos. "Esta tendencia está en auge porque al no hacer hoy la mujer de la maternidad el eje de su vida, los niños necesitan de ambos para la crianza. Lo que está detrás de esto es el debilitamiento de la división social del trabajo. El hombre ya no es el proveedor", explica la psicoanalista Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos, que en los próximos meses publicará, junto a su colega Mabel Burín, *Varones. Género y Subjetividad Masculina*. "Allí le dedicamos dos capítulos al tema de la paternidad, porque consideramos que la presencia del padre en la crianza es fundamental para la construcción de la masculinidad actual. Pero más allá de que sea positivo y conveniente estimular la participación de los papás en el parto, hay que estar atentos a que esto no sea sólo un ritual. Es una posibilidad que debe ofrecerse y respetar la respuesta de la pareja. Hay hombres que se impresionan mucho, e incluso después pueden tener disfunciones sexuales por haber sido testigos. Por estar adentro no va a ser mejor padre, ni por quedarse afuera, peor."

Lo cierto es que esta tendencia, que tiene unos 30 años en el país, pero se afianzó en los últimos diez, cada vez tiene más adeptos, convencidos o no. Los papás asisten a las consultas durante el embarazo y muchas veces son ellos quienes piden participar, y algunos médicos también se lo sugieren. "Es como si fuera un cambio de conciencia, de la misma forma que antes se decía que era mejor que el padre no estuviera, ahora se dice que sí", afirma un poco irónico Teodoro Fried, jefe de emergencias de Neonatología del Hospital Italiano. "Yo propongo que el papá esté en el parto porque eso les da tranquilidad a las mamás, y aunque creo que es una tendencia bastante generalizada entre los médicos, si a algunos no les gusta no lo va a manifestar, porque va en contra de su imagen. Ninguno se atreve a decir en público que no está de acuerdo, hace 5 o 10 años que este tema ya ni lo discutimos" aporta Angel Moggia, miembro de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires. En cuanto a los papás, el cambio se expande por capas socio-culturales. Hace 30 años lo practicaban sólo círculos muy sofisticados; desde hace unos 10 o 15 años se extendió a la clase media "progre" e informada; y pensando en las dificultades que tienen las parejas o madres solteras de bajos recursos –que tienen a sus hijos en hospitales donde básicamente la infraestructura de camas separadas apenas por biombos impide la participación del papá–, el año pasado se le dio media sanción en el Senado a una ley que, basándose en estudios internacionales sobre los beneficios de que la mamá esté acompañada, les otorgaba el derecho de elegir si quieren parir acompañadas y por quién. El proyecto espera tratamiento en Diputados.

ESTAR O NO ESTAR

Adrián Sepiurca tiene 38 años, rulos rubios que le llegan al hombro, y cara fácil para la sonrisa. Tiene dos hijos, Talisa y Bambú, de 7 y 4 años. Cuando su mujer quedó embarazada por primera vez, "yo lo viví como mi embarazo. Estaba absolutamente mentalizado de que iba a estar, incluso habíamos planificado todo para que fuera en casa, pero el trabajo de parto

ADRIANA LESTIDO

fue muy largo y terminamos en la clínica. No me querían dejar entrar al quirófano, entonces dije que era cirujano, no me iba a separar de Patri ni un instante. Y cuando Tali salió, que fue una cesárea, me metí, la agarré, la puse sobre Patri, nos abrazamos los tres y fue tan fuerte que nadie se animó a separarnos. Cuando estás ahí te das cuenta de que estás naturalmente preparado para el parto. Lo único que me impresionó fue la episiotomía".

"Los beneficios de la presencia paterna son absolutos –señala Fried–. Las mamás se sienten apoyadas emocionalmente por los maridos, que les sostienen el hombro, les hacen masajes, y son partos mucho más llevaderos para mí. En el 95% de mis partos está el papá. A veces se lo propongo yo y a veces surge espontáneamente. Los que no están puede ser porque sienten que se van a impresionar o, en muy pocos casos, es la madre la que no quiere, no hay explicaciones racionales, tiene que ver con la relación de pareja. Pero cuando no quieren les digo que lo piensen porque va a ser una experiencia maravillosa, que es realmente lo que yo veo". Mabel, de 35 años, es una de esas mamás que no quiso que su marido la acompañara. El había participado de todo el embarazo yendo a las consultas e incluso había hecho el curso de psicoprofilaxis. Todo estaba listo para que él estuviera. Pero unas semanas antes, Mabel empezó a sentir que deseaba estar sola. "No lo puedo explicar bien, incluso después nos generó bastante conflictos como pareja. Pero quería recibir a mi hijo sola. Quizá, pensándolo ahora –pasó un año–, no sentía que Claudio pudiera ayudarme realmente, aunque es cierto que tampoco le di la posibilidad."

CESAREA

Sesenta u ochenta años atrás, la presencia del padre no era un tema de discusión. Los chicos nacían en las casas, las madres eran ayudadas por la partera y los padres colaboraban o no. Aunque fuera un rito "de mujeres", el hombre estaba en casa. La mediatización de la tecnología, y el poder que adquirió la corporación médica, aislaron a la madre en un marco aséptico. "Ahora se tiene una concepción del parto como suceso natural y no como acto médico –explica Meler–. Hoy los médicos son empleados de las pre-pagas, el poder se trasladó del ámbito científico al económico, el médico ya no puede imponer su voluntad". Carlos Burgo, un obstetra que pasó por ámbitos privados y públicos y es un convencido de que el parto es de la familia, no de la mamá, con lo cual es fundamental que el papá esté presente, señala: "Cuanta más plata se paga por el servicio, más decisiones pueden tomar los 'clientes'; darle a un papá la posibilidad de estar en un parto es también una estrategia de marketing del sistema de salud privado". Un tema que Burgo defiende a capa y espada es la presencia en la cesárea, un área todavía tabú para casi todos. "Yo hago malabares en las clínicas para que los padres que quieran puedan estar, y a veces lo logro. Desde lo clínico-quirúrgico no hay problemas porque todos nos cambiamos y nos lavamos. Y además el papá puede tener un lugar acotado, al lado de la cabeza de la mamá, sin ver la operación."

"En el 95% de mis partos está el papá. A veces se lo propongo yo y a veces surge espontáneamente. Los que no están puede ser porque sienten que se van a impresionar o, en muy pocos casos, es la madre la que no quiere, no hay explicaciones racionales, tiene que ver con la relación de pareja".

"La relación entre nosotros cambió mucho después de estos momentos –dice María Paracampo, refiriéndose al vínculo con Josema, su marido, después del nacimiento de Francisco, 3 años, y Catalina, 5 meses–: se fortaleció, fue subir escalones. Pasado el parto estás desnuda frente a tu marido y ahí empezás de nuevo. El de golpe se da cuenta de que al lado tiene una mamá-bebé y necesita fuerza para sostener eso. Me emociona decirlo, pero es así. Es cuidar a una mujer que en emocionalidad es como un bebé, está triste y alegre a la vez. Josema estuvo en los dos partos, aunque se conectó más con el primero. No nos habíamos planteado que él estuviera, creo que por ignorancia, pero venía a todas las consultas conmigo y era obvio que iba a estar."

"En el ámbito público no existe la intervención del padre", dice tajante Pablo Mintz, médico del Hospital Santojanni. La Maternidad Sardá es una excepción. Hace unos diez años que los papás pueden estar presentes, pero no hacen demasiado uso de la opción. Es la mamá la que tiene que pedir si desea que él esté y, últimamente piden más bien que estén sus propias madres, porque son jóvenes casi adolescentes sin compañero las que dan a luz. La Sardá, como muchos hospitales, atiende a las clases bajas y medias pauperizadas. "Cuando el cambio empezó a darse –explica Raúl Cohen Arazi, médico de planta de los consultorios externos de la institución– los obstetras estaban un poco temerosos, básicamente de que hubiera alguna complicación y el padre nos hiciera un juicio por mala praxis. Tampoco ayudaba la infraestructura de boxes casi sin separación, pero ahora hay paredes de por medio y los papás pueden colaborar en el trabajo de parto."

Patricia Fernández Varela fue tomada como rehén junto a su madre y sus dos hijos. "Tuvimos suerte. Nos tocaron los mejores delincuentes", dijo después, y por eso fue criticada y hasta ridiculizada. Relata en esta nota los pormenores de esas horas en las que habló por teléfono con la mujer y la hermana de uno de los asaltantes, y entabló con ellos un contacto humano que preservó su vida, la de sus hijos y las de los ladrones.

La rehén bien tratada

POR SOLEDAD VALLEJOS

"Te pasa una película en la cabeza, los momentos buenos, los momentos malos, mis compañeros de oficina, mi vida, lo que me costó tener este bebé, el otro bebé que perdí, mi hija, todo." Patricia Fernández Varela recuerda todo con una voz apenas perceptible, intentando no olvidar detalles, pero sin ponerle un sonido tan fuerte que pueda retraerla a la noche del domingo pasado, cuando vivió durante cuatro horas la angustia de ser rehén. De hecho, ella se había decidido a dejar atrás cualquier referencia al asunto (al primer intento de **Las/12** de conversar con ella respondió con un lacónico "No. Queremos rehacer nuestras vidas"), pero ciertas reacciones posteriores a la publicación de la noticia que la tuvo como involuntaria protagonista la hicieron cambiar de opinión. Es que en medio de una improvisada conferencia de prensa, en la que su relato atropellaba imágenes surrealistas y el miedo a morir, Patricia dejó escapar una frase que rápidamente se convirtió en titular de diario, y luego en motivo de burla para algunos: "Nos tocaron los mejores delincuentes".

El domingo a la noche, Patricia esperaba junto a Magdalena, su mamá, y su hija Florencia, de seis años, que Eduardo, su marido, regresara de comprar algo para cenar. Cuando Eduardo estaba bajando del auto con su otro hijo (Facundo, de 22 meses), un hombre lo apuntó desde el otro lado de la reja, y lo obligó a franquearles el paso a él y a su cómplice. Entonces comenzó la odisea: encerraron a Magdalena y a los chicos en un baño, uno tomaba cosas de la planta baja, el otro llevó a Eduardo y a Patricia a la planta alta para que le dieran más objetos de valor y un bolso para guardar todo, dejaron las cosas en el auto y se disponían a llevarse a Eduardo como rehén. "Yo les dije que no, que lo dejaran, que lo iban a terminar matando y me iban a dejar viuda, que me iba a quedar sola en el mundo con mis hijos, y que entonces qué iba a hacer." En ese momento, los ladrones recordaron que habían dejado algunas cosas dentro de la casa y volvieron a entrar con la pareja.

El paisaje de la zona de casas con jardín en la que vive Patricia tiene algo llamativo: cerca de las esquinas, colgando de los postes, suelen aparecer carteles con la leyenda "vecino vigila". Se trata de un sistema de seguridad solidaria que, desde hace un año, implementaron los habitantes de la zona, y que consiste en observar, día y noche, la llegada de autos o personas desconocidas, para detectar cualquier movimiento poco habitual y poder alertar a la policía. Una especie de paranoia organizada que nació, pura y exclusivamente, de la impotencia de saber que al menos tres casas por cuadra habían sufrido asaltos en poco tiempo. Precisamente fue este sistema el que se puso en funcionamiento en el caso de Patricia, algunos vecinos (ella no sabe quiénes, pero tiene la certeza de que fueron varios llamados) avisaron a la policía que algo estaba pasando en esa casa. "Cuando estábamos adentro, llegó un patrullero y los ladrones se empezaron a poner nerviosos. Le dijeron a mi marido –'Gordo', lo llamaban– que saliera a decirles que no pasaba nada, que se fueran." Eduardo salió tres veces sin convencer a los oficiales, y la tercera ya no le permitieron volver a entrar. Ya había cerca de cien efectivos rodeando la casa, y Crónica TV se disponía a transmitir en directo todo lo que pasara.

–Mi mamá y la nena tenían calor, y les preguntaron si las dejaban salir del baño. Las dejan, ellas se sientan en la sala, la nena se acurruca contra mi mamá y se duerme. El bebé lo tenía yo a upa, y en un momento dado les pedí si me dejaban prepararle una mamadera, así se dormía, me dejaron, se la di pero siempre a upa mío. Después me dieron un pulóver para tapar a la nena, que se había pasado a otro sillón y el bebé se durmió. Me bajó la presión y les pedí azúcar, fueron a la cocina a buscar azúcar, me pidieron que la tomara, porque si me desmayaba ellos no iban a poder ir a la puerta para llamar un médico. Se pusieron muy nerviosos porque el patrullero no se iba y justo se escuchó un helicóptero arriba nuestro.

–¿Y las armas?

–En todo momento las dejaron en el sillón de dos cuerpos donde estaba Florencia, sobre el piso, y tapadas con un trapo, pero en ningún momento me pegaron, en ningún momento me faltaron el respeto ni manosearon a mis hijos ni a mí ni a mi mamá. Siempre me decían "quédese tranquila que no va a pasar nada"; yo todo el tiempo les pedía que por favor no nos mataran, me ponía de rodillas, ellos me tocaban la cabeza.

La entrevista se hace en el jardín de la entrada, es decir, entre las rejas y la puerta de la casa. Florencia, vestida con el uniforme del colegio, sale de tanto en tanto para decirle a su mamá que entre, que quiere estar con ella, le regala un chocolate, le pide un beso. "Entrá, que no quiero que escuches lo que mamá está contando", repite Patricia y consigue que la nena entre. Toca la cadenita de la que cuelgan los dijes dorados con forma de chicos, se tranquiliza y enciende un cigarrillo.

–Salimos al patio de atrás y ellos querían saber cómo hacer para escaparse, entonces les dije que no porque las medianeras son altas, y que si lograban traspasarlas iban a llegar al patio de otra casa. Les digo "te van a matar si tratas de escapar, mejor quedáte tranquilo, de última llamamos a un juez, a un comisario, a un fiscal, lo que sea, y yo te doy mi palabra que voy a pedir que no les pase nada a ustedes. Así como vos me decís que no nos vas a hacer nada, yo voy a hacer lo mismo". Uno de ellos, que había conseguido un teléfono que andaba (porque habían arrancado los cables para llevarse cosas y sólo había quedado ése funcionando), bajó desesperado porque dijo "me avisó mi mamá que estamos

El asalto a la familia Fernández Varela acababa de terminar. Al fondo, el marido de Patricia con su hijo menor. El buen trato mutuo entre ladrones y rehenes dio resultado.

saliendo en Crónica TV", y quería prender el televisor, pero claro, como también habían arrancado el cable del televisor sólo se veía lluvia, no se escuchaba nada, no se veía nada.

Entretanto, ya habían logrado comunicarse con la policía mediante un celular, por el que Patricia habló con su marido y se desarrollaron las negociaciones hasta último momento.

–Cuando sobrevuela el helicóptero, ellos estaban nerviosos, y uno agarra una almohada y tapa las armas que estaban en el piso. Yo le dije "seguramente vas a hacer como en las películas, vas a poner la almohada y nos vas a disparar, por qué no nos descargás las armas". Y me dice "para que veas que no te va a pasar nada, voy a descargarlas", y me dan las balas a mí. En un momento, el que estaba arriba baja y me dice "¿podés subir?"; le digo "sí, si me prometés que no me vas a hacer nada".

Cuando subió, el hombre le pasó el teléfono, y le pidió que hablara "no sé si con la madre o la esposa".

–Hablo con esta señora, se presenta, y me dice "señora, quédese tranquila, que son chicos buenos, él es bueno pero está influenciado, anda en malas compañías. Discúlpelo por el mal trago, por el mal momento, pero yo le doy mi palabra, créame que ellos no le van a hacer nada ni a su familia ni a usted. Yo le pido que por favor hable con el juez, con el comisario, con quien sea, para que no lo maten, y pídales que piensen en su familia, en sus hijos, y que se entreguen". Le di mi palabra y le di las gracias, entonces me pide que hable con la hermana, y ella me dijo lo mismo, que eran buenos pero que dadas las circunstancias tuvieron que salir a hacer lo que tenían que hacer. Yo creí en ellos y me puse en el lugar de ella, y me puse en mi lugar, es muy difícil ver a mis hijos ahí.

Ya se había establecido el pacto entre ella y los dos hombres: con la certeza de que las armas estaban descargadas, pero con el recuerdo presente de cómo finalizaron las últimas tomas de rehenes ("ellos me decían que no querían terminar como los de La Paternal, y yo les dije que no sabía qué había pasado, porque me la paso viendo dibujitos, Pokémon, Cartoon Network... no me gusta ver televisión porque prendés y chorrea sangre"), sólo pensaban en la posibilidad de que la policía entrara violentamente y disparara de manera indiscriminada. De alguna manera, ese miedo los unió, quienes habían entrado para robar no paraban de pedirle disculpas ("yo hacía cuatro años que no fumaba, y volví a hacerlo esa noche. Es de no creer, me convidaban cigarrillos"). A Patricia volvió a bajarle la presión, volvieron a darle azúcar, "me decían que no fumara tanto, que me iba a bajar más la presión".

–Yo les preguntaba por qué hacían esto, y ellos me explicaban que uno había estado preso y no le daban trabajo, y que tenían chicos y tenían que mantener a su familia, mandarlos al colegio, y que habían salido por eso. Les digo "¿por qué roban?; ¿qué diferencia hay entre vos y yo? somos dos seres humanos tal cual, con la única diferencia de que yo hago horas extras los sábados, dejo a mi familia los sábados para trabajar y comprarles una computadora a mis hijos y vos no tenés trabajo. Andá a una iglesia para que te den leche, pan, andá a cortar pasto por las casas, vendé lapiceras en los trenes, barré las calles. Hay tantas cosas para hacer. No salgas a robar porque un día vas a salir, te van a matar y vas a dejar a tus hijos sin padre". No sé, les habré tocado el corazón, no sé qué pasó.

Después, los hombres se entregaron, pero sólo cuando estuvieron seguros de que Patricia y su familia estaban a salvo, en un sector alejado de la puerta, para que no fueran posible blanco de un tiroteo. Al día siguiente, después de haber atravesado un enjambre de periodistas para poder salir de su casa y llevar a Florencia al colegio, Patricia había decidido no dar más notas, no quería hablar del tema con nadie, por lo menos por un tiempo prolongado. Pero a los pocos días su marido llevó un chiste recortado de un diario: una periodista pregunta a otra mujer "¿es cierto que los secuestradores los trataron muy bien?"; la mujer responde "¡muy bien! Inclusive quedó una relación muy sólida. Esta noche los visitamos nosotros y el sábado vienen ellos a robarnos". Casi al mismo tiempo, "un señor periodista, vecino mío de Martínez, que no tiene hijos, que no sabe lo que es tener hijos y no tiene derecho, dijo 'esta señora que dice que los ladrones son buenos'... y eso me dolió. Yo sé que los ladrones no son buenos, pero era mi forma de catalogarlos porque no eran asesinos, porque no nos mataron. Yo quisiera ver a esta gente qué hubiera hecho en mis circunstancias. Ellos son hombres, y yo era la responsable de toda mi familia, y tenía que hacer eso. A mí me salió decir eso. Ese chiste del diario no me hizo ninguna gracia, pero ese señor hace chistes para poder comer y esta gente sale a robar para darles de comer a sus hijos, no sé qué diferencia hay. La diferencia es que éstos son buenos, está bien, se equivocaron, no soy yo la que va a disponer de ellos. Era un calificativo, yo no puedo ir y decir 'me pegaron, me violaron, me maltrataron', si no es así, para qué. Yo no puedo mentir, ¿qué gano con eso? Lo único que queda de ahora en más es rehacer nuestra vida, no tener miedo de noche".



TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

Un perro gay en "South Park"

En los últimos años se ha puesto de moda, entre quienes presumen de cabeza abierta en el ámbito periodístico, decir –con un guiño cómplice, como si se tratara de un chiste canchero– que tal o cual personaje, film, serie de TV, etc., es "políticamente incorrecta/o". El concepto de corrección política, nacido en los ámbitos académicos norteamericanos en los '80, remite a todo discurso que no ofenda a minorías, ya sea escarneciéndolas o alimentando el prejuicio. Desde luego, hubo gente que se fue a extremos risibles en sus exigencias de *political correctness*, pero lo real es que este concepto siempre tendió básicamente a corregir distintas formas de discriminación –sexismo, homofobia, racismo– en el lenguaje. La confusión creada en torno a esa expresión llevó a decir –con desprecio– que si en una película un chico con síndrome de Down aparecía como el personaje más puro, tierno y sabio, esa visión era políticamente correcta. Cuando en verdad se trataba de un enfoque demagógicamente falso.

Aun antes de que apareciera en las pantallas televisivas locales –a comienzos de abril del año pasado–, la serie "South Park", de Trey Parker y Matt Stone, ya estaban varias/os periodistas señalando alborozados su presunta incorrección política. Ahora que la ingeniosa serie ha vuelto a la TV abierta, vale revisar algunos de sus capítulos para comprobar si en ellos "la resolución jamás será políticamente correcta" (*La Nación*, 8-4-99).

A través de las andanzas y la mirada de cuatro críos de 8 años –Kyle, Kenny, Cartman y Stan–, estos dibujos describen la vida en una pequeña comunidad en el paisaje nevado de Colorado. Desde el vamos, un cartel avisa que se trata de un programa irreal y grosero, y que teniendo en cuenta su contenido nadie debería verlo. En otras palabras: gente gazmoña, abstenerse, hacer zapping, alquilar *Manuelita*... Porque en "South Park" los chicos son muy mal hablados y se tocan abiertamente todos los temas, por más conflictivos e inquietantes que parezcan, a veces dando libre curso a las fantasías más delirantes.

Entre un capítulo que pone de manifiesto la crueldad de la caza (con un homenaje a los monstruos incomprendidos, onda King Kong) y otro donde queda claro que "la familia no es cuestión de sangre sino de cariño" (Kyle descubre que su hermanito es adoptado), merece los mayores elogios el episodio del perro gay. Resulta que Stan recibe de su maestro –gay reprimido– nociones acerca de que "los homosexuales son malos, sus corazones son negros...", después de advertir que a su perro le gustan los perros, no las perras. Stan llama a Jesús, que ahora está en la tele, y cuando éste le va a decir "de una buena vez" lo que piensa de los gays, cortan para pasar chismes del cine. El pichicho menospreciado se va a un refugio para animales gay, y allí lo va a buscar Stan. "En este sitio están contentos, se pueden expresar", le explica el guía, un gay con todos los chiches, antes de acompañarlo a un crucero por el mundo homosexual a través de la historia. A Stan se le aclaran los tantos, vuelve a tiempo para ayudar a ganar un partido y luego cierra su breve discurso triunfalista con esta acotación: "Quiero decirles que no es malo ser gay".

Si bien los protagonistas de "South Park" son varones, hay personajes secundarios femeninos para todos los gustos: la alcaldesa contemporizadora, la directora de escuela conservadora, la madre de Kyle ansiosa por abrazar cualquier causa que la distraiga de su rol de ama de casa; Wendy, la vivaz novia de Stan; la alunadísima señora Cabtree que conduce el transporte escolar... Nada mal para una serie de genuino humor alternativo, sobre todo si se considera la relativa escasez de chicas en los dibujos que se ven en estos momentos por TV.

(South Park va por Azul los sábados a las 23, y por la señal de cable Locomotion, de lunes a viernes a las 24)



EL ARQUETIPO

el amarrete

POR S.R.

Camisa blanca, pantalón clásico –en lo posible, negro–, saco azul riguroso, para combinar con todo, de vez en cuando un jean. Todo de buena marca, es cierto, para que dure, para que las novias y los trabajos cambien, pero la ropa permanezca intacta, tal vez con algún remiendo invisible que aprendió a hacer a fuerza de ahorrar y ahorrar, quien sabe para qué. En fin, si lo viera Jacinta Pichimahuida sería su orgullo, el ejemplo de la clase, humilde pero limpito. Porque para poder llegar a algo en la vida es necesario poder prever, para poder prever hay que mantener el orden. Nunca una canita al aire, nunca salir del trabajo y detenerse en un happy hour. Comer afuera menos que menos, ¿para qué? si en casa se come más sano –y más barato, aunque eso lo confiese sólo frente a la amenaza de tener que pagar no sólo la comida sino también el cubierto–. Al cine, sólo los miércoles, demás está decirlo, y sin caramelos que arruinan los dientes –y después hay que pagarle al dentista–. Por si alguien no se dio cuenta estamos hablando del tacaño, ese famoso especimen que se hizo feminista a fuerza de invitar a sus eventuales parejas y pagar miti miti. Pocos festejaron tanto como él la entrada masiva de las mujeres al mundo laboral, sólo así se anima a pensar en la lejana posibilidad de una pareja, aunque siempre termina haciendo agua cuando, llegado el cumpleaños de la fémina, él aparece con una única rosa que representa a su amada –y poco daño para su bolsillo–. "No es que no quiera gastar, lo que pasa es que no me gusta gastar inútilmente", suele decir cuando alguien se ríe de ese gesto tan suyo de palparse el bolsillo como si pensara que lo que lleva adentro podría desmaterializarse apenas se menciona un gasto extra. Al principio de la relación nada de esto puede importar, en tren de ahorrar él pasará horas y horas en la cama haciéndonos mimos o esperando que caigan estrellas fugaces en el minúsculo marco de su ventana. Eso en el mejor de los casos, porque también hay tacaños de energía que siempre están reservándose para mejores ocasiones que lamentablemente nunca llegan. Porque él siempre piensa a futuro, de eso nos habla mientras tomamos café en esos lugares para taxistas en que cualquier cosa que se consuma cuesta sólo un peso. Y mientras sueña con esos ahorros que nunca son suficientes, amarroca sobrecitos de azúcar, de mayonesa, de vez en cuando un cenicero o un vaso, que así armó la vajilla de su departamentito. Sobre el final de la relación una cuenta con groseros sabañones de tanto ir caminando a todos lados y comienza a notar que mientras él ahorra se nos pasa la vida, y los placeres, y las ganas de estar con alguien que todo lo traduce al mismo idioma: dinero. Su destino es el del viejo Ucha, la soledad, así que lo mejor es dejarlo al primer síntoma, a no ser que una padezca del mismo mal y que de pronto haya encontrado su alma gemela.